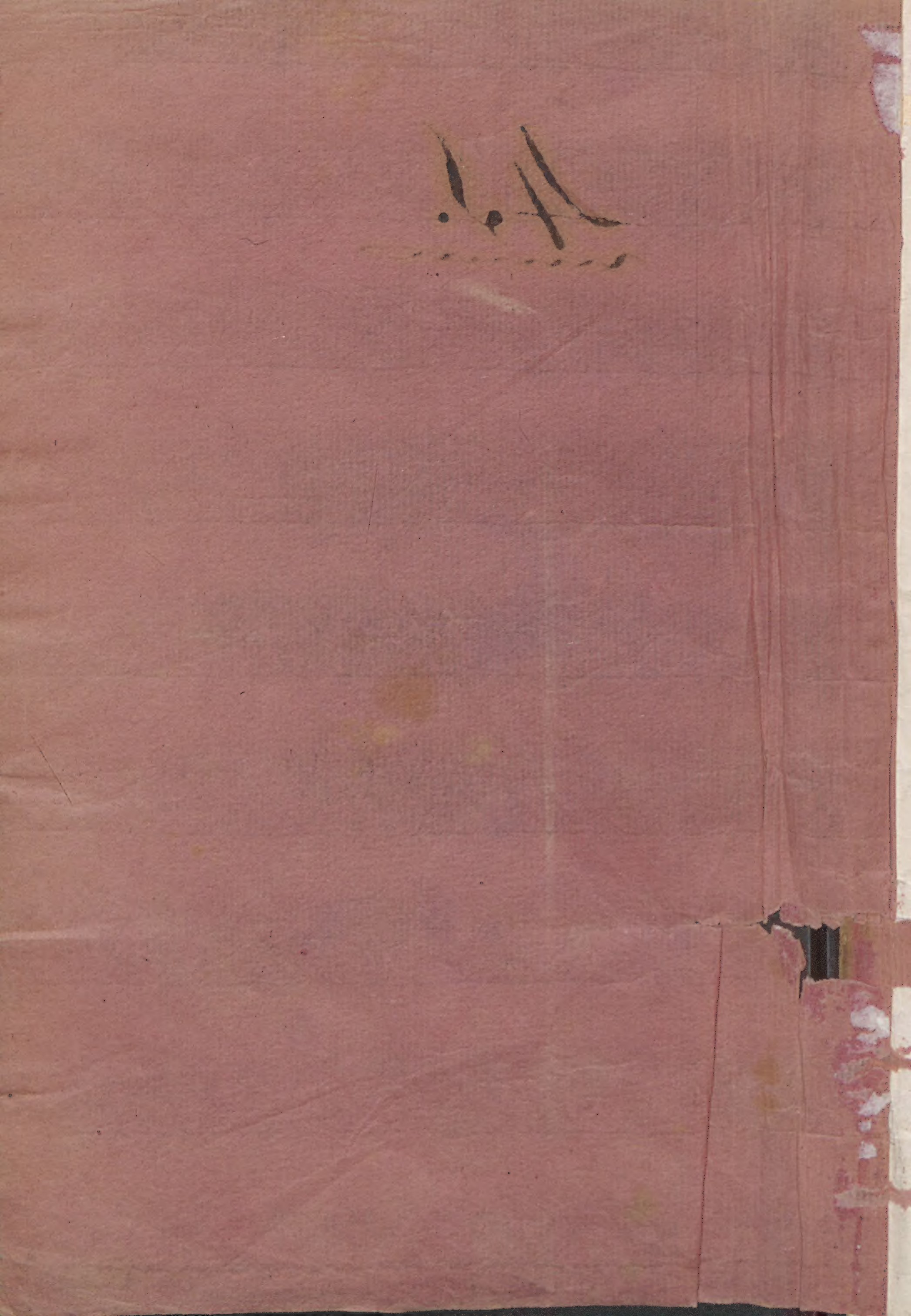

41.



129540306

38

28

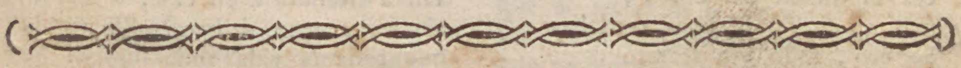
COMEDIA FAMOSA.

NO HAY DEUDA QUE NO SE PAGUE, Y CONVIDADO DE PIEDRA.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Alfonso XI.	*Dª. Beatriz de Fresneda, Dam.*	*El Conde de Ureña.*
D. Juan Tenorio, Galan.	*Doña Ana de Ulloa, Dama.*	*El Marq. de Cadiz.*
Filiberto Gonzaga, Galan.	*La Pispereta.*	*Fabio, Criado.*
D. Luis de Fresneda, Gal.	*Julia, Criada.*	*Estudiantes.*
D. Diego Tenorio, Barba.	*Lesvia, Criada.*	*Tres Alguaciles.*
D. Gonzalo de Ulloa.	*Camacho, Lacayo.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Voces dentro, y sale despues Don Juan Tenorio con capa, de noche, espada y broquel, y Camacho, Criado.

Uno. Vitor el pasmo de Europa,
Otro. Vitor el honor de España,
Otro. Y vitor, para decir
de una vez sus alabanzas,
el segundo Minsingero.
Todos. Vitor.
Cam. Buena va la danza.
Juan. Qué voces son esas?
Cam. Como
ha tantos dias que faltas
de Sevilla, te olvidaste
de que este es tiempo, en que campan
en la gente Estudiantina
la vandola y la guitarra,
sus Estudios aplaudiendo.
Juan. Es verdad, no me acordaba;
mas qué mucho me diviertan
cosas de mas importancia?
Cam. Es así, pues solo piensas
en engañar á las damas.
Juan. Si lo dices, porque habiendo
pasado á servir á Italia,
burlé en Nápoles á una,
sabrás, que no por burlarla
lo hice solamente; pues
viendo, no obstante la gana
que tuve, quánto mi tio
Don Pedro Tenorio tarda
en enviarme á España, hice

por donde me enviase á España.
Cam. A ser otra travesura
la que diese á tu jornada,
causa fuera disculpable;
mas con las dos circunstancias
que hubo en el cuento, es en vano
quererla dorar. *Juan.* Pues tratas
argüirme, olvidando quánto
esos reparos me enfadan,
dilas. *Cam.* La primera fué,
ser la Dama Julia Octavia,
de esclarecido linage
en Nápoles. *Juan.* Qué ignorancia!
hecho el yerro, qué mas tiene
el ser Noble, que Villana?
Ademas, que yo á ninguna,
en teniendo buena cara
para complacer el gusto,
la averiguo la prosapia.
Cam. Es la otra, que imitando
acciones, vestido y habla,
de quien ya como su esposo,
salia de noche y entraba
en su casa, te atreviste
á ser ladron de su fama.
Juan. Así es verdad, y por señas,
que Filiberto Gonzaga
era el dueño del cortijo;
mas si en fe de unas medallas
de oro, todo ese secreto
me reveló una criada,
quéjese á ella, pues fué ella
quien me guardó las espaldas.
Cam. Lo cierto es, que tú::-
Juan. Acortemos
de réplicas y demandas,
y á otra cosa. *Cam.* Lindamente;
y puesto que me lo mandas,
sea tan esta la otra,
que cada una sea entrambas.
Juan. No lo entiendo.
Cam. Pues por cierto,
que está la letra bien clara.
Juan. Di, que yo te doy licencia,
ya que la música pasa
por otra calle. *Cam.* Si el diablo
hiciera, que se parara
en aquesta. *Juan.* Buen remedio,
despejarlos á estocadas:
pero ve diciendo::-
Cam. Quando
desamparaste la Patria
en fe de unas travesuras,
muchas, pero muy honradas,
pues fueron dos ó tres muertes
sin motivo, y otras tantas
clausuras rotas, por solo
un quítame allá esas pajas;
no quedó de tí ofendida,
y no con pequeña causa,
Doña Beatriz de Fresneda,
muger ilustre, aunque hermana
de un xácaro, que en la feria
es el protoguapo en gradas?
Juan. Sí: y toda su hincha fué
no cumplirla la palabra
que la dí de ser su esposo.
Cam. Como quien no dice nada;
pues si la pobre muger
estaba ya desahuciada
de esa esperanza, por qué
(así que de tus andanzas
vuelves) para otro desayre
la despiertas la esperanza?
pues todas las noches vienes
tan á deshora á su casa,
sin temer que al hermanillo,
que toda la vida anda
en pendencias, se le antoje
el venir á visitarla,
y ande la de Dios es Christo.
Juan. Mira, Camacho, ya que hablas
en razon, en quanto á que ella
desista ya de la instancia,
no hay duda; pues no es muger
que merece estar casada
con todo un Don Juan Tenorio;
pues demas de la distancia
que hay en ambos, la fortuna
desigualó las balanzas,
en quanto á los adquiridos
explendores de ambas casas;
pues hoy mi padre en Sevilla
sirviendo el puesto se halla
de Camarero Mayor
del Rey: y en quanto á que salga
el

el hermano á la defensa
de su honor, (si acaso alcanza
á saber, que, como á todas,
di dado falso á su hermana)
qué negoció? Pues acaso
porque es de los que relatan
las jotas, y tuvo en Cadiz
el barco de la Aduana,
no sabré yo, sin traer
estoque de mas de marca,
la valona de muceta,
y el sombrero de antipara,
darle con mis manos limpias
muchísimas cuchilladas?
Cam. El valor no te se niega:
pues ántes mil veces pasa
á ser desesperacion;
mas no vas á ganar nada
en tener un cuento, quando
casarte tu padre trata
ya con Doña Ana de Ulloa,
fembra rica, cuya tara
entra despues de su hacienda,
con ser hija, entre otras gracias,
del Comendador Mayor
del Orden de Calatrava.
Juan. Esa es otra; pues creiste
(aunque el Cielo se juntara
con la tierra) que me entregue
yo á una prision voluntaria?
No, Camacho, que mi genio
no es para andar de reata
con muger á todas horas.
Cam. Pues con esa repugnancia,
por qué afectas tantas finas,
amorosas pataratas,
galanteándola? *Juan.* Pues di,
qué pierdo yo en galantearla?
Si es boba, y me favorece,
en lista de despreciadas
pondré una Doña Ana mas:
y si acaso se me escapa,
conociéndome, me quedo
tan libre como me estaba.
Cam. Santa doctrina!
Juan. Por ella
la Andalucía me llama
el burlador de Sevilla.
Cam. El Tarquino de Triana,
dixera yo. *Juan.* Dexa ya
locuras, y pues á pausas
caminando y discurriendo
acabamos la jornada,
haz la seña, y entraremos.
Cam. A qué?
Juan. Aun rato de parlata.
Cam. Yo apuesto, que estará Julia
colgada de la ventana;
pero allá va.
A una puerta Jul. Cé, es Camacho?
Cam. Sin faltarle una migaja,
dueño mio. *Julia.* Y tu señor
dónde está? *Cam.* Ahí á las ancas.
Julia. Las ancas?
Cam. Pues no es lo mismo
el estar á las espaldas?
Julia. Llámale, y entrad.
Cam. Sí haremos.
La Música á lo léjos.
Uno. Vitor, á pesar de mandrias,
nuestro Retor.
Voces. Y revitor,
para aplauso de la Patria.
Juan. La música vuelve. *Cam.* Quieres
que el pasar se le olvidara
por CaldeGallegos? *Juan.* Cierto
que es lástima no aguardarla,
y deshacer la quadrilla.
Cam. Entra, señor, y repara
que eso es locura. *Juan.* Por si
entrando dentro me enfadan
algo mas, toma la llave
de la puerta. *Vase.*
Cam. Santas Pasquas:
Si esta noche no riñere,
que me den con una estaca
á mí cien palos. *Vanse.*
Salen por el patio algunos vestidos de Estudiantes con capas de color, espadas y broqueles; dos con instrumentos, y junto á ellos la Pispereta de maja con montera, detras uno con el Vitor pintado de verde, escrito con letras de oro en una tabla labrada.
Estudiante 1. En forma,
Caballeros, y la dayfa,

para que haya la chillona,
eche la xacarandayna.

Pisper. Vaya á la salud de ustedes.

Estud. 2. Buen provecho: y miéntras cāta,
todo el mundo diga: Vitor
el señor Retor Don Arias.

Entran con la Música y voces por el Palenque, y tomando el tablado, arriman el Vitor á la pared, y canta la Pispereta.

Cant. Pisp. Reynando en Andalucía
Bruton el de Salamanca,
so el gran poder de Tillostres
feneció el buen Marco Ocaña;
mas hombres asió que el vino,
mas corrió que las matracas,
mas robó que la hermosura,
mas pidió que las demandas.

Dexa de cant. Digo, ha compadres.

Estud. 1. Qué cosa?

Pisper. Qué tal va?

Estud. 2. Como unas natas.

Pisper. Se proseguirá?

Estud. 3. Primero
descansemos de la marcha,
que luego se andará todo.

Todos. Ha dicho de pasmo.

Estud. 1. Acania.

Todos. Qué se ofrece, seo Inojosa?

Estud. 1. Yo quisiera, camaradas,
que el Vitor en esta esquina
se clavase. *Todos.* Qua de causa?

Estud. 1. Es que en este quarto alto
vive, habrá algunas semanas,
la hermanilla de Fresneda;
tengo hechas mis carabanas
de pretendiente, y quisiera::-

Estud. 2. Hermoseando la fachada,
hacerla ese obsequio?

Estud. 1. Certum.

Estud. 3. Que se jaga.

Todos. Que se jaga.

Estud. 2. Y con la gente del bronce
va usted, como en una caxa.

Estud. 1. Lo estimo, y pues venir hice
á un costiller con la escala,
voy por ella. *Vase.*

Pisper. Si Fresneda, *ap:*
Arraez de esta Balandra,
supiera en los pasos que ando!
pero por dos bofetadas
mas ó ménos, no es razon
dexar yo de ganar fama
entre los del pendon verde.

Sale el Estudiante primero con una escalera y un martillo en la pretina, y subiendo el Vitor, le empiezan á clavar junto á una reja grande, que estará en el frontis.

Estud. 1. A lo ménos, ya no faltan
martillo, escalera y clavos.

Est. 2. Pues sube, y miéntras que clavas,
vuelva la música.

Pisper. Ya
se me bulle la garganta.
Toque usted, Rey.

Estud. 1. Pispereta,
aprieta, que importa.

Pisper. Vaya.

Canta miéntras clavan el Vitor dos ó tres coplas de Xácara, sale á la reja grande Don Juan y Doña Beatriz como deteniéndolo, asida de un brazo, y Camacho detras.

Cantan. Fueron golpes del Verdugo,
que le truxeron la caza,
Móstoles el de Toledo,
y Obregon el de Granada:
Carrascosa el de Alcalá,
era duende de la maula,
hombre, que á un sello en el golpe,
le quiso quitar las armas.

Juan. Digo, ha hidalgos.

Beat. Don Juan, mira::-

Juan. Qué he de mirar, si es infamia
sufrir tanta demasía?

Beat. Qué infeliz soy!

Estud. 3. Quién nos habla
allá arriba? *Juan.* Un hombre, que
sale á decirlos en plata,
que la pared de su quarto
no es poste de Salamanca
para tener rotulones
de almagre y papel de estraza;
y así pueden vuesarcedes,
ántes que baxe, liarlas

á otra parte. *Estud.* 3. Y diga usted,
qué discurre hacer si baxa?
Juan. Echar el Vitor al suelo;
y hecho astillas con la espada,
metérsele en la cabeza.
Camac. Agua va!
Estud. 1. Claro es que es agua.
Estud. 2. Brava peste!
Todos. Brava peste!
Estud. 3. Usted, señor Don Urraca,
(pues claro está que lo es
quien habla desde la jaula)
se recoja: mas primero,
para cumplir con la usanza,
diga Vitor. *Juan.* Bien apriesa
os responderé, canallas.
Quítase de la reja.
Cam. Cola y recola, y con su
añadidura de falda.
Estud. 1. Tírale.
Tiran hácia la reja.
Estud. 2. Mátale.
Dent. Doña Beatriz. Espera,
y no arriesgando mi fama,
tu vida arriesgues.
Estud. 3. El Vitor,
se quede como se estaba,
y en saliendo muera. *Pisp.* Ahora
llega lo de coger haldas
en cinta, pintado, pues
empiezan ya á llover balas. *Vase.*
Salen Camacho, y Don Juan pega con los Estudiantes, que al principio disparan algunos tiros, tropieza Don Juan en la escalera que habrán atravesado en la puerta y cae.
Juan. Gallinas, de esta manera
sé yo cumplir mi palabra.
Estud. 1. Pues se han errado los tiros,
apele á las armas blancas
el valor. *Cae Don Juan.*
Cam. Válgate el Cielo.
Estu. 2. Pues la suerte hizo que caiga,
muera ántes que se levante.
Sale D. Luis de Fresneda, y sacando la espada, da lugar á que se levante, y los entran acuchillando.
Luis. No muera, q̃ hay quien le ampara.
Juan. Pues ya me cobré, mi acero
rayo será, que desata
la esfera de mi corage.
Estud. 3. Cada uno, camaradas,
por donde pudiere escape,
pues el que á su lado se halla
es el demonio. *Huyen.*
Cam. No es
sino el Angel de la Guarda.
Mas qué miro? vive Dios,
que aquí hay uno, y mi tarama
Topa con la escalera, y la tira estocadas.
le ha de hacer rajas: qué bien
metió el broquel; mas ya escampa.
Ahí va eso.
Salen Beatriz y Julia.
Julia. Señora mia,
dónde vas?
Beatr. Donde la saña
de mi adversa estrella acabe
con mi vida.
Cam. Hombre ó fantasma,
de palo eres, pues no sientes.
Beatr. Porque no la sombra añada
otra fatiga, una luz
trae, que el estorbo deshaga
de las tinieblas. *Julia.* Por ella
voy al instante en volandas. *Vase.*
Beatr. Hay muger mas infelice? *ap.*
Cam. Parece que oigo pisadas:
agáchome, hasta que vengan
los de la mano pesada.
Escóndese, y sale D. Luis de Fresneda.
Luis. Pues los que á mí me tocaron
huyeron, no será mala
diligencia, ir recogiendo
los despojos de las capas.
Beat. Un bulto diviso. *Luis.* Pero,
pues estando alboratada
la calle, es natural que
Beatriz esté á la ventana,
mejor es llamar, porque
baxen una luz: mal haya
la obscuridad de la noche.
Cam. Ya tenemos en campaña
un Moro. *Luis.* Beatriz?
Beat. Mi nombre *ap.*
es-

escuché; y pues cosa es clara,
que es Don Juan, qué aguardo?
Luis. No
responden: vuelvo á llamarla,
Beatriz?
Llega Beat. Aquí, dueño mio,
está, quien ser, vida y alma
da en albricias de tu vida.
Luis. O esta voz es de mi hermana,
ó sueño! *Beat.* Y así, ántes que
mas gente acuda, mi planta
sigue. *Sale Julia con una luz.*
Julia. Ya está aquí la luz.
Mas, ay!
Beat. Los Cielos me valgan,
que es mi hermano.
Luis. Con quién, fiera,
injusta, traidora hermana,
hablabas ahora?
Beat. Don Luis,
si yo::- *Luis.* Mas para qué tarda
mi furor en castigar
tu traicion?
Julia. Ay, que la mata!
Beat. No hay quien me socorra?
Julia. Alon. *Vase.*
Sale Don Juan.
Juan. Quién, viviendo yo, te agravia?
Luis. Quien en tí y ella de un golpe
quiere tomar dos venganzas.
Juan. Tan fácil es? *Riñen.*
Beat. Pues qualquiera *ap.*
riesgo es fuerza que recaiga
sobre mí, mejor, fortuna,
(ya que está la suerte echada)
es huir. *Vase.*
Luis. Así, traidor,
con una ofensa me pagas,
haberte dado la vida?
Juan. No te entiendo: riñe y calla.
Luis. Quién eres, que te resistes
tanto? *Juan.* El diablo.
Cam. Y no le engaña. *ap.*
Luis. Herido estoy.
Vuelven á salir todos los Estudiantes, y entran retirando á D. Juan y D. Luis, cada uno por su parte.
Dent. Estud. 1. Allí están.
Estud. 2. Pues llegad, y á nuestra saña
mueran todos. *Cam.* Ya volvió *ap.*
el diluvio de Sotanas.
Juan. Así os respondo, gallinas.
Luis. Que sin conocerle vaya *ap.*
á quien me ofende!
Cam. Por Dios, *ap.*
que van matando la caspa
de pasmo; mas por si hallo
á Beatriz y á su criada,
afufon. *Vase.*
Estud. 1. De esta manera
nuestra osadía restaura
aquel desayre primero.
Luis. Para retirarme, aun falta
aliento al pecho. *Juan.* Ya aquí *ap.*
preciso es volver la espalda
al peligro.
Estud. 2. Hasta que huyan,
apretar la mano, y caigan. *Vanse.*
Salen Don Gonzalo con Hábito de Calatrava, en capa y ropilla, y Filiberto de color.
Gonz. Aquí podeis esperar
al Rey, y tened por cierto,
que os he, señor Filiberto,
de asistir y de ayudar,
hasta que de vuestro honor
falte el pequeño nublado
que le empaña.
Fili. Si he tomado
tan augusto protector,
qué mucho que en la importuna
suerte de un influxo avaro,
enmiende con vuestro amparo
los yerros de mi fortuna?
Y quando con él contrasto
su ceño, á decir me atrevo,
que toda esta dicha debo
al señor Marques del Basto,
cuya carta me franqueó
el honor de tal padrino.
Gonz. Quanto en ella me previno,
hiciera sin ella yo,
por deuda de Caballero;
pues es glorioso interes,
amparar á quien lo es.
Ademas, de que así espero *ap.*
em-

embarazar el tratado,
que ya en Sevilla es notorio,
de mi hija y Don Juan Tenorio,
que aunque de tomar estado
es ya tiempo y es su igual,
no he de arriesgar su belleza
con hombre, á quien la nobleza
desayra el mal natural.

Fil. Quién creerá, que quando vengo *ap.*
solo á restaurar la fama
de una dama, séa otra dama,
á quien ya rendida tengo
el alma, que me previene
segunda ruina cruel?

Dentro. Plaza.

Gonz. El Rey sale, y con él
Don Diego Tenorio viene.

Fil. Poco el verle me embaraza,
que aunque su hijo es mi enemigo,
en él tendré otro testigo
de mi razon.

Dentro. Plaza, plaza.

Salen el Rey y Don Diego; llega Filiberto, y le da una carta arrodillado.

Fil. A vuestros pies (celebrado
invicto Alfonso el Onceno,
en cuyo brazo la espada,
es otro segundo Cetro)
en creencia de esta carta
llega un noble forastero
á pedir que le escucheis.

Rey. Poco favor para eso
habeis menester, que yo
jamas los oidos niego
á súplica ó queja: alzad.

Dieg. Galan es el extrangero! *ap.*

Rey. Del Rey de Nápoles es
la firma. *Lee.*

Fil. Su nombre espero,
que haga sombra á mi fortuna.

Dieg. Por no errar el tratamiento, *ap. á*
quién es, señor D. Gonzalo, *Gonz.*
ese hidalgo?

Gonz. Un Caballero
Italiano, á quien por huésped
tengo en mi casa.

Dieg. A qué efecto
á España vino? *Gonz.* Discurro,
que le oirá Usíria presto:
y aun os pesará de oirlo. *ap.*

Fil. Ya acabó de leer. *ap.*

Rey. Sabiendo
ya quien sois, saber tambien
logre, quál es el empeño,
que os ha traido á Sevilla,
para que (en quanto á los Fueros
de Castilla no se oponga)
os ampare. *Fil.* Oid atento.
Rendido al suave harpon
de una hermosura, á quien dieron
Vénus y Amor el dominio
de su carcax y su imperio;
merecí ser admitido
á los lícitos festejos
de reja, papel, disfraz,
paseo, música y terrero,
grados, por cuyos precisos
espacios sabe el deseo,
caminando por la dicha,
llegar al merecimiento.
Bien mi fortuna lo dixo,
pues en las alas del tiempo
volando mis esperanzas,
consiguieron, que su ceño
ménos esquivo, sin que
dexase de ser tan bello,
la entrada me permitiese
de un jardin, en cuyo ameno
espacio, no pocas noches
logré hablarla, en el supuesto,
de que sin mas interes,
que la dicha del empleo,
por entónces aspiraba
solo, á que en nuestros dos cuellos
á la coyunda de amor
echase un nudo Himeneo.
En este espacio (no sé
si sabrá, señor, mi aliento,
ahogado de mi fatiga,
pronunciar mi pena) pero
qué mucho sepa decirlo,
el que pudo padecerlo.
En este espacio, un indigno
Andaluz, (porque no acierto
á decir, segun sus obras,
un Andaluz Caballero)

com-

competidor de mi dicha,
solicitando en secreto,
sin mi noticia, su logro,
apeló á tan viles medios,
como son noche, disfraz,
engaño y violencia: ah, Cielos!
qué mal puede la ignorancia
cerrar el camino al riesgo!
si desprevenido el daño,
y desarmado el rezelo,
el primer aviso que hay
del despeño, es el despeño.
Dígalo el ver, que grangeando
una criada el vil cebo
del interes, con mis señas,
entrase una noche dentro
del jardin, donde valido
de mi tardanza, fingiendo
voz y acciones, á la amante
porfía de sus esfuerzos,
lo que yo no pude amando,
supo él conseguir mintiendo.
En fin, ladron de su honor
y el mio, pues hizo á un tiempo
de una traicion dos ofensas,
con solo un atrevimiento;
añadió la última infamia,
que fué huir: pero no es nuevo,
que á quien comete un delito
tan vil, un error tan feo,
con valor para lograrlo,
le falte el de mantenerlo.
De estas causas pues movido,
y de la de que mal puedo
salvar mi opinion, si no
consta al mundo, ya que ha hecho
quanto pudo ella, pues fué
morir de su sentimiento,
que de la mia he hecho yo,
lo que á fuer de noble debo:
sabiendo que está en Sevilla,
á retarle en ella vengo
á público desafio;
en cuyo aplazado duelo,
le haga confesar mi espada,
ser él el infame reo
de tan desayrada culpa;
á cuyo fin, me presento
desde ahora: y como en armas
haya lugar de derecho,
le reto, cito y emplazo,
para el dia, y en el puesto,
que él nombre, y vos elijais;
porque aunque pudiera, atento
á mi ira, matarle con
vedadas armas de fuego,
tósigo ó puñal, logrando
á mi salvo el desempeño;
nada consigo, si no
consigo que de mi acero
al impulso, agonizando,
diga la verdad, muriendo.
Y así, generoso Alfonso,
pues por mi sangre merezco
esta licencia; y mas quando
el perdido honor defiendo
de una dama, circunstancia,
que hace mas ayroso el reto:
concededme, segun Leyes
de los Castellanos Fueros,
seguro campo en Sevilla,
para que árbitro supremo
de la lid, veais, que, ó no sale
á la palestra, añadiendo
desayre á desayre, ó que
si sale es á ser trofeo
del castigo de mi brazo,
y el rayo de mi escarmiento.
Gonz. Caso raro! *ap.*
Dieg. Accion indigna! *ap.*
Rey. Solo siendo, Filiberto,
vuestra sangre fiador
de vuestra verdad, pudieron
unirse en mí las distancias
del escucharlo y creerlo.
Es posible, que en Castilla
hubo infanzon, que ofendiendo
con tan indecente hazaña
el lustre de sus abuelos,
hizo lunar de sus timbres
la sombra de tanto yerro?
Fil. Sí señor. *Rey.* Tenorio, Ulloa,
qué decis?
Dieg. Yo, que no encuentro
hombre, en quien naciendo noble,
tanto lugar se haga el genio,
que

que á esa vileza le humille.
Gonz. Yo, que en el espacio inmenso
de lo posible, es mas fácil,
creer lo malo, que lo bueno.
Rey. Decid quien es, para que
no dudoso el pensamiento
vacile. *Fil.* Es, señor invicto,
quien osado, loco y ciego
tiró la piedra engañando,
y escondió le mano huyendo,
Don Juan Tenorio.
Dieg. Qué escucho! *ap.*
Rey. Qué decis?
Dieg. Válgame el Cielo. *ap.*
Rey. Conocéisle?
Fil. Como pude
no conocerle, si siendo
por sus continuos arrojos,
reparo comun del Pueblo,
se hizo de todos notado?
Y así, señor, me mantengo
en que fué Don Juan Tenorio
un arrogante mancebo,
que al abrigo de su tio
Don Pedro, que hoy sirve el puesto
de vuestro Embaxador, quiso
mi desgracia, que encubierto
pasase á Nápoles, hasta
que aplacado vuestro ceño,
por no sé que travesuras
volviese á España; y supuesto,
que sabido el agresor,
solo resta hacerme bueno
el campo que pido, otra
vez á vuestras plantas puesto,
la súplica revalido.
Dieg. Arrogante forastero,
cuya pasion en la voz
descubre el fondo del pecho,
Don Juan Tenorio es mi hijo,
y siéndolo, es argumento,
de que en él caber no pudo
el desalumbrado exceso
que le acumulais; y en suma,
agradeced al respeto del Rey
que á no de otra forma
os diga::- *Fil.* Ved, que no vengo
á argüir, sino á lidiar,
y que quando vengo á eso,
teniendo un contrario mozo,
sobra un enemigo viejo;
y así::- *Dieg.* Las canas en mí
parecen nieve y son fuego.
Fil. Para mí lo mismo vienen
á ser helando, que ardiendo.
Dieg. Quién juzgue::- *Empuñando.*
Rey. Qué es esto? Cómo
estando yo de por medio,
hay quien osado::-
Los dos. Señor::-
Rey. Bien está; y pues yo me templo,
miéntras viendo mas de espacio,
vuestra acusacion resuelvo,
haced lo mismo los dos,
pues si no, vivo yo mesmo,
que sin servirme la pluma,
decrete con el acero. *Vase.*
Fil. Airado va el Rey. *Gonz.* Ya que
de esta accion, señor Don Diego,
me hizo testigo el acaso,
solo que deciros tengo,
que el conferido tratado,
que teníamos dispuesto,
á fin de que la amistad
pasase á ser parentesco,
cesó desde hoy, pues ya veis,
que acumulado un defecto
tan público, no es decente
padrino de un casamiento.
Venid. *Vase.*
Fil. Aunque en este caso
caben pocos argumentos,
por si teneis que decirme,
que soy huésped, os advierto,
del señor Comendador.
Dieg. Id con Dios.
Fil. Guárdeos el Cielo. *Vase.*
Dieg. Si el hombre que tiene un hijo,
tiene (segun el proverbio)
mil pesares; qué tendrá
quien tiene un hijo perverso,
tanto, que pasa á lo indigno
el error de lo travieso?
Qué haré, dudas?
Al paño Don Juan y Camacho.
Juan. No es aquel

mi padre? *Cam.* Sí.
Juan. Pues lleguemos,
que bien presto su semblante
nos dirá, si sabe el cuento
de anoche. *Dieg.* Tratar de ajuste,
estando ya manifiestos
acusador y demanda,
no es bien: poner de por medio
tierra, ausentándole, es dar
á entender que le reservo
del peligro de la lid:
dexarle en Sevilla expuesto
á que su poca paciencia
añada materia al fuego,
tampoco es razon. Cordura,
qué me aconsejas entre estos
tan implicados caminos,
tan peligrosos rodeos?
Si ya no es::-
Sale Juan. En qué, señor,
ó discursivo ó suspenso,
abstraido de tí mismo,
batallas contigo mesmo?
Qué tienes? *Dieg.* Te tengo á tí;
con que en tenerte á tí, tengo
un abismo de pesares,
un piélago de tormentos:
y quítate de delante,
que vive Dios, que me temo
mas á mí, que á tus delirios.
Cam. Ya lo sabe, volaberunt. *ap.*
Dieg. Dime, loco::-
Juan. Sermoncillo?
pues sea breve, que me duermo.
Dieg. A quién dexaste ofendido
en Nápoles?
Juan. No me acuerdo.
Dieg. A Filiberto Gonzaga,
de los mas nobles del Reyno,
conoces?
Juan. Creo, que sí;
y por señas, que hubo un cuento
entre él, una dama y yo.
Dieg. Pues ese, con el pretexto
de tomar satisfaccion,
está en Sevilla.
Juan. Me alegro.
Dieg. Delante de mí ha pedido
campo al Rey, para que en duelo
público sean notorios
tu infamia y su desempeño.
El Comendador Ulloa,
no solo en desayre nuestro
le ampara, pues en su casa
le hace el aposentamiento,
sino que, ajando mi lustre
y el tuyo, de los conciertos
de tu boda con su hija,
se niega al contrato; y puesto
que miéntras el Rey concede,
ó no, licencia, podemos
discurrir el mejor modo
de enmendar con el consejo,
lo que ha errado la arrogante
temeridad de tu genio:
quédate á pensar contigo
el empeño en que te has puesto,
miéntras yo (si á la fatiga
de tanto dolor no muero)
procuro obrar como, al fin,
buen padre y buen Caballero. *Vase.*
Juan. Y bien, qué dices, Camacho,
de esto?
Cam. Que sal quiere el huevo.
Mas tú, qué piensas hacer,
señor? *Juan.* Echar por en medio,
y matar al Italiano.
Ven conmigo. *Cam.* Dónde?
Juan. Necio,
en casa el Comendador,
porque yo no entiendo de esto
de plazos ni desafíos
á lo antiguo; y en efecto,
si no le encontrare, al paso
diré unos quantos requiebros
á la novia. *Cam.* Eso es, señor,
lo peor y lo mas presto.
Juan. Ciego de cólera voy. *Vase.*
Cam. Estupendo miedo llevo:
mas porque á perder no lo eche
si va allá, dar soplo intento
á su padre. Este hombre anda
porque le den pan de perro. *Vase.*
Salen Doña Beatriz con manto, y Doña Ana y Lesvia sin él.
Ana. Quédate, Lesvia, á esa puerta,

y á nadie, sin avisar,
dexes á esta quadra entrar.

Lesv. Aunque la veas abierta,
pierde, señora, cuidado.
Rabiando estoy por saber *ap.*
á qué vino esta muger. *Vase.*

Ana. Ya, Beatriz, que hemos pasado
de mi padre al quarto, habiendo
ántes en el mio sabido
la causa que os ha traido;
que en él hallareis entiendo
enmienda á tanta traidora
ruina como en males dos
vos sentís, y yo por vos;
y bien lo mostraré ahora,
interponiendo mi ruego
con mi padre, á fin de que
amparo en mi casa os dé.

Beat. Si esa dicha á lograr llego,
en vano mi bien arguye
que la suerte le limita,
pues quanto avara me quita,
piadosa me restituye.
Mas cómo faltar piedad,
para quien la va buscando,
pudo en casa, que apostando
timbres á la antigüedad,
es el centro del honor?

Ana. Pesar, en mal tan impío,
acuérdate, que eres mio; *ap.*
no asomado mi dolor
á labio, accion ó semblante,
haga mi agravio notorio.
Con que en fin Don Juan Tenorio,
de vuestra belleza amante,
palabra de esposo os dió?

Beat. Pues cómo de otra manera
haber logrado pudiera,
que le diese entrada yo
en mi casa; circunstancia
que hoy mi quietud atropella,
pues estando anoche en ella
de su genio la arrogancia
ocasionó, mal sufrida,
la pendencia, á cuyo ruido
(como despues he sabido)
llegó mi hermano á dar vida
al mismo que le ofendió,
tan á su costa, que mal
herido en tan desigual
lance, por él arriesgó
vida, libertad y hacienda.
Mas para qué en mi tormento
volver á contar intento
lo que sabeis, sin que atienda
á que mi desdicha grave
lisonjeando el labio está? *Llora.*

Ana. Quién, si esto escucha, creerá,
que en un pecho noble cabe
tanto abismo de traiciones,
añadiendo engaño á engaño?
Mas qué discurro, si un daño
tiene dos satisfacciones?
una, mostrando, que cuido
del mismo honor, que ha quitado,
y otra, haciendo á mi cuidado
medianero de mi olvido;
y mas quando otro pesar
el nuevo huésped me truxo.

Beat. Hado infiel!

Ana. Adverso influxo!

Las 2. Como::-

Dent. Lesv. No podeis entrar.

Ana. Gente viene, y porque no,
ántes que á mi padre hableis,
aquí os encuentren, podeis
(en tanto que salgo yo
al paso) en este aposento
esperar á que os avise.

Beat. No en vano, señora, quise
fiar á tu entendimiento
mi alivio. Dolor, paciencia
en ventura tan escasa.

Dent. Juan. Pues quándo yo en esta casa
hube menester licencia?

Escóndese Beatriz, entornando una puerta, y salen Lesvia y Don Juan.

Lesv. Ved, que yo::-

Ana. Lesvia, quién es?

Juan. Quién puede ser, que no sea,
hermosísima Doña Ana,
quien de tus rayos á cuenta,
mariposa de tus luces,
salamandra de tu hoguera,
viviendo está de los mismos

incendios en que se quema?
(Cólera, disimulemos.) *ap.*

Ana. Que de esta suerte se mienta! *ap.*
No creí, señor Don Juan,
que en hombres nobles cupieran
tan traidores procederes,
tan viles correspondencias:
mas yo me engañé, pues quando
de vos en toda esta tierra
tan indignas voces corren,
tan baxas noticias vuelan,
quise, encendiendo la duda,
deslumbrar á la evidencia:
mas ya que::-

Juan. Escúchame, y luego
(dado que te los merezca)
castíguenme tus rigores. *Hablan ap.*
Al paño Beatriz.

Beat. Pues puedo desde esta puerta
ver quien en el quarto entró
de Don Gonzalo, desmienta
mi temor; pero Don Juan
Tenorio es: albricias, penas;
pues sabiendo, que aquí estoy,
viene á librarme, y lo prueba
ver, que de Doña Ana está
informándose: ó fineza,
lo que debo á su cariño!

Ana. Si son las disculpas esas
que alegais, preciso es, que
solo por ser vuestras mientan.
La llave de mi Jardin
dónde está?

Juan. Qué quieres de ella?

Ana. Que me la deis, para que
la permitida licencia,
que habiendo de ser mi esposo
tuvisteis, viendo que cesa
la causa, cese el efecto.

Beat. Esto es ya de otra materia!
Zelos, atencion. *Juan.* Si de
mi cordura se aprovecha
vuestra porfía, fingiendo
tanto diluvio de quejas,
vive Dios::-

Ana. Solo ahora falta,
que me echeis una pendencia.
Ea, entregadme la llave:
mas no me la deis, que es fuerza,
que no merezca ser mia,
habiendo ya sido vuestra;
pero advertid (por si acaso
osais, en fe de tenerla,
transcender estos umbrales)
que habrá poca diferencia,
entre poner vos el pie, y yo
castigar la desvergüenza. *Vase.*

Juan. Oye, que he de saber ántes,
quien te ha contado en mi ofensa
tanto número de engaños.

Sale Beat. Doña Beatriz de Fresneda.

Juan. Esto tenemos ahora?
Bien por Christo.

Beat. Conoceisla?
direis que no; y yo lo creo,
porque si la conocierais,
no hubieran vuestras traiciones::-

Juan. Poco á poco, y valga flema,
Beatriz, que no estoy de humor
de apurar quintas esencias
de quejas, zelos y amor.

Beat. Zelos llamas las ofensas,
traidor?

Juan. Si tú, persuadida
á que era fácil que uniera
un nudo nuestras dos almas,
te engañaste, á quién te quejas?
y pues no es razon que demos
que decir en casa agena,
quédate. *Beat.* Cómo quedarme
sin que cumplas la promesa
que hiciste?

Juan. En vano te cansas.

Beat. Daré de mi agravio cuenta
al Rey. *Juan.* Con D. Juan Tenorio
no se entienden las querellas.

Beat. Apelaré al Cielo, cuya
justicia á nadie respeta.

Juan. Si tan largo me lo fias,
yo te permito la espera.

Beat. Tarde fia, quien de Dios
al Divino Juicio apela?

Juan. Qué se yo: dexame ahora,
y lo que quisieres sea. *Paseándose.*

Beat. Hombre infiel::-

Juan. Estás quejosa.

Beat.

Beat. Mal Caballero::-
Juan. Estás ciega.
Beat. Si porque vés::-
Juan. No des gritos.
Beat. Que soy::-
Sale Gonz. Qué voces son estas?
Beat. Turbada estoy. *ap.*
Gonz. Vos aquí,
señor Don Juan::-
Beat. Suerte adversa! *ap.*
Gonz. Con Doña Beatriz? y vos,
señora, tan descompuesta
en mi casa?
Al paño Doña Ana. De mi padre
oí la voz, y por si media
mi cordura el lance, es bien
salir. *Gonz.* Suerte no pequeña *ap.*
fué, que leyendo una carta
se haya quedado á la puerta
Filiberto.
Juan. Al acordarme *ap.*
de que mi sangre desprecia
Don Gonzalo, embarazando
mis bodas, en iras nuevas
arde el pecho.
Gonz. En fin, entrambos,
negando el uso á la lengua,
callais? qué ha sido esto?
Sale Doña Ana. Yo,
señor, lo diré.
Beat. Estoy muerta! *ap.*
Ana. Beatriz (en la confianza
de que ha de ser tu nobleza
seguro puerto al vayven
de su fortuna deshecha)
buscándote entró en mi quarto,
desde donde, porque vea
quánto adelanto el alivio
al riesgo de su tormenta,
al tuyo la pasé, porque
sin tantos testigos pueda
informarte; en cuyo espacio,
(habiendo hecho de él yo ausencia)
creer debo, que á él (ah tirano!)
haya venido tras ella
el señor Don Juan Tenorio,
de quien, como el lance muestra,
podrás::-
Juan. Señor Don Gonzalo,
pues nada en estas materias
es mejor que el hablar claro;
ni yo sé qué es lo que quiera
esa dama, ni en su busca
he entrado en la casa vuestra:
y para que veais presto
quán distinta dependencia
á ella me traxo, escuchadme::-
Sale Filiberto con una carta en la mano.
Fil. Del Marques del Basto era
la carta, y en ella::-
Juan. Cómo
quándo á su enemigo encuentra,
no obra mi ira? Traidor, muere.
Empuña la espada Don Juan, y se ase de él Doña Beatriz.
Beat. Qué haces?
Gonz. Cómo en mi presencia
osais::-
Ana. Celos, otro susto! *ap.*
Fil. Hay mas raras contingencias! *ap.*
Juan. Suéltame, ó vive mi enojo::-
Fil. Ya que esa dama se empeña
en embarazar lo que
despues llorará, si os suelta,
advertid, señor Don Juan,
que para ver dónde llega
ese ardor, tengo pedido
campo al Rey, con evidencia,
de que segun el motivo
de mi causa, le conceda;
y pues estando retado,
el que de noble se precia,
debe no apelar á los
acasos de una pendencia,
reservad todo ese enojo
para quando en la palestra
nos veamos.
Juan. En qualquiera parte
que hallo á mi enemigo, es fuerza
darle á entender::-
Fil. Ya os he dicho,
que os templeis, quando se templa
el quejoso; y porque aun este
aviso el resguardo tenga
de otra accion, agradeced,
que os hable de esta manera,

á la casa en que os encuentro,
pues no sé yo si allá fuera
tan cuerdo obrara; y en fin,
(pues la calle es mas abierta
campaña) no á estas señoras
asuste la inadvertencia
de vuestra ira, arguyendo
quán poco el veros me mueva
con la mano en el acero,
de ver que de vos se ausenta
mi cordura; pues si otra
accion el lance pidiera,
no estuviéramos, Don Juan,
por ninguna contingencia,
vos con la espada empuñada,
y yo con la espalda vuelta. *Vase.*

Juan. Vive Dios, que ese es temor,
y presto haré que os desmienta
la experiencia.

Gonz. Dónde vais?

Juan. A castigar su soberbia.

Gonz. Habiéndoos visto en mi casa,
no ha de pasar á sangrienta
la qüestion.

Juan. Ved que mi enojo
ningunas canas respeta.

Beat. De un empeño nace otro. *ap.*

Gonz. Mi valor le hará que aprenda.

Beat. No le dexes ir, señor.

Ana. Déxale salir, y muera.

Juan. Ved que yo::-

Gonz. Vuestra porfía
ya con mas causa me empeña;

Saca la espada, y se pone delante de la puerta.

y pues ya saqué la espada
para defender la puerta,
ved cómo ha de ser.

Juan. Matando *Riñen.*
yo á quien el paso me niega.

Ana. Ay infeliz!

Beat. Dónde iré, *ap.*
que no me siga mi estrella?

Ana. Fabio, Arnesto, Lesvia, Nise.

Gonz. Muerto soy. *Cae.*

Juan. De esta manera,
á quien mi voz no persuade,
mis cóleras escarmientan. *Vase.*

Ana. Qué estoy mirando, desdichas!

Gonz. Espera, traidor, espera,
que aun estoy vivo.

Sale Lesvia. Qué es esto,
ama mia? *Ana.* Una tragedia,
tal, que disuade el sentirla,
la incertidumbre de creerla.
Padre. *Beat.* Señor.

Gonz. Fementido, *Queriéndose incorporar.*
aunque tropezando sea,
te he de seguir, y por mí,
el Cielo, que á todos venga,
tome á su cargo mi muerte.

Ana. Por si hay en mi daño enmienda,
ayúdente nuestros brazos.

Entran á Don Gonzalo sosteniéndole de los brazos; se muda el teatro en calle, y salen riñendo Filiberto y Don Juan.

Juan. Ahora vereis, si quien era
allí osado, aquí es valiente.

Fil. Y vos, que el que allí os detenga,
es para que aquí os castigue.

Dent. Cam. El paso, señor, aprieta,
si quieres llegar á tiempo.

Juan. Mucho duras.

Fil. Mucho alientas.

Sale Don Diego sacando la espada, y pónese en medio.

Dieg. Tente, Don Juan. Filiberto,
aguardad. *Juan.* Si no deseas,
que despechada mi rabia,
atropelle tu prudencia,
quítate de enmedio.

Dieg. Cómo,
bárbaro, quando lo ruega
un padre, no te detienes?

Juan. Como en ocasion como esta
no es el respeto mas, que una
máscara de la flaqueza.

Fil. Antes es sobre seguro
bizarrear sin contingencia.
Y así ya, señor Don Diego,
por mí, mediando vos, cesa
el empeño.

Juan. Por mí no,
que no está mi espada hecha
á reducirse á la cinta

sin

sin sangre.
am. Hay tan mala bestia! *ap.*
Dieg. Vive Dios::-
ale Fabio en cuerpo con espada y daga desnudas.
Fab. Don Juan Tenorio
dónde está?
Fil. Qué es lo que intentas,
Fabio?
Fab. Ya que le he encontrado,
matarle, pues lo aconsejan
mis lealtades. *Fil.* Quién te obliga,
á que á tanta accion te atrevas?
Fab. Ver que ha dado muerte á mi amo.
Dieg. y Fil. Qué dices?
Fab. Que muerto queda
el Comendador. *Fil.* Ahora,
(sin que á otro motivo atienda)
sabré darle muerte yo.
Cam. Ya escampa, y llovian piedras.
Dieg. Siendo dos los que te embisten,
ya, hijo, estoy en tu defensa.
Se acometen dos á dos, y al ruido salen algunos Ministros que los dividen.
Ministros. Ténganse al Rey.
Otro. La Justicia.
Juan. Poco ese nombre me enfrena.
Dieg. Qué es no enfrenarte, cobarde?
Cam. Ha señor, coge soleta, *Al oido.*
que esto va de mala data.
Juan. Dices bien, pues á ir me fuerzan,
un padre que me embaraza,
y una dama que me espera. *Vase.*
Fil. Dexad que siga al que muerto
en su propia casa dexa
al Comendador Ulloa.
Minist. 1. Siendo esa obligacion nuestra,
en vano es cansaros vos.
Dieg. Advertid::-
Minst. 2. Vamos apriesa.
Esta es causa de importancia. *Vanse.*
Fil. Por si ántes que ellos, llega
mi venganza, atravesando
la calle que está mas cerca,
le saldré al paso. *Fab.* Contigo
va mi valor. *Vanse.*
Dieg. Quién dixera,
que en dos horas solas, caben
eternidades de penas?
Mas pues no hay de asegurarle
mas modo, que el que le prendan,
á que le prendan iré.
Divina Justicia inmensa,
piedad, aunque su despecho
abuse de tu clemencia.

JORNADA SEGUNDA.

Se descubre Salon Regio donde aparece el Rey con su acompañamiento, y salen Doña Ana vestida de luto por la derecha, y Filiberto por la izquierda.

Ana. A vuestros pies, generoso
Alfonso, Rey de Castilla::-
Fil. A vuestras plantas, invicto
Alcídes de Andalucía::-
Ana. Una muger desdichada
á pedir viene justicia.
Fil. Buscando piedades un
noble extrangero se humilla.
Ana. Y de ellos no ha de apartarse::-
Fil. Y á ellas es justo que insista::-
Ana. Hasta saber que la logre.
Fil. Hasta ver que las consiga.
Rey. No esteis así, alzad del suelo:
y ya que á mí tan unidas
llegan súplicas y quejas,
sepa yo lo que os motiva
unir á ruegos que abogan,
persuasiones que acriminan.
Ana. Si este luto, si este llanto,
melancólicas insignias
de mi dolor, no os han dicho,
que soy la infelice hija
de Don Gonzalo de Ulloa,
cuya fama esclarecida,
despues de su muerte, se hace
venerar en sus cenizas;
aun mejor que ellos, señor,
para informaros, lo diga,
ser contra Don Juan Tenorio
mi instancia; pues aunque sigan
contra él tantas causas, quantos
hizo agravios su malicia,

nin-

ninguna, con parte de
tan superior gerarquía,
como mi razon; pues esta
es la primer vez que pisa
Doña Ana de Ulloa, losas,
que pensó hollar algun dia
para Dama de la Reyna:
quísolo así mi desdicha.
La poca causa que tuvo,
de Don Juan la tiranía,
para dar muerte, á quien ya
cansado de años vivia,
tallando en sus desengaños
los mármoles de su pira;
bien vuestra Alteza lo sabe,
bien el mundo la publica,
y bien mi dolor lo llora.
Mas qué importa, en la precisa
dañada influencia de una
malévola estrella impía,
no haber causas que provoquen,
si hay ceguedades que irritan!
Tres meses ha, gran señor,
que sin dar á mi afligida
queja mas satisfaccion,
que la que tiene en sí misma,
le teneis preso, y aun esta,
mas la pública vindicta
la debe al amor que ampara,
que á la equidad que castiga;
pues si por asegurarle
de mi rencor, de mi ira,
(que al fin soy muger, y airada
no es mucho que esté temida)
no hubiera sido su padre
quien á la torre en que habita
le reduxo, creo yo,
que aun no tuvieran sus iras
la pension de estar suspensas,
para no obrar como altivas.
Quanto ha tocado á mi amor,
para mostrar, quánto estima
de aquel helado cadáver
las yertas pavesas frias;
ha sido labrarlas noble
sepulcro, que en la Capilla,
que es honroso Patronato
de nuestra ilustre familia
religiosamente ultraje
las memorias de Artemisa.
Sobre él mi difunto padre,
al tallado mármol fia
el dibuxo de sus señas,
el bulto de sus insignias,
tan vivo, que bien podeis,
si de vuestra Monarquía
inquietaren las fronteras
las esquadras Berberiscas,
sacarle en estatua, á que,
para mostrar su osadía,
por vos haga su retrato,
lo que hiciera su cuchilla.
Pues si esto, que á mi cariño
tocó, supo mi hidalguía
desempeñar, vos, señor,
haced tambien, á la vista
de mi razon, lo que toca
al brazo de la Justicia,
en castigo de un aleve,
(ay, amor! no me lo riñas) ap.
cuya traicion, en un pecho,
el noble resguardo os quita
de vuestra Corona; y pues
tanto es vuestra como mia
la causa, muévaos el ver,
Arrodíllase llorando.
que á vuestras plantas os pida
venganza el triste lamento
de una muger afligida,
que huérfana, triste y sola,
mas logro no solicita,
que ver su sangre vengada,
ya que la miró vertida.

Rey. Alzad, señora, del suelo,
y no el fuego que destila
vuestra congoja, os abrase
las flores de las mexillas.
Pero ántes que á vuestra instancia
responda, es accion precisa
en mí, saber lo que intenta
Filiberto; por si unidas
vuestras dos acciones, puedo
atarlas ó convenirlas,
de tal suerte, que no queden
resquicios á la malicia.

Fil. Mi súplica, gran señor,

aun-

aunque es contraria, es la misma.
Rey. La misma y contraria?
Fil. Sí,
pues es pretender que viva,
para que le mate yo.
Y pues teniendo admitida
vuestra Alteza mi demanda,
(cuya instacia patrocinan
los Fueros, que á qualquier noble
segura palestra libran)
debeis mirar por mi honor,
ántes que vea Sevilla
á Don Juan en el cadahalso,
dar satisfaccion debida
al difunto Don Gonzalo,
que es lo que pide su hija:
que en su campaña le vea
la verde estancia florida,
exponer, señor, el pecho,
quando mi furor le embista,
ó al golpe de dos arneses,
ó al encuentro de tres picas,
es lo que os suplico yo:
aunque creo (si se mira
á los efectos que ofrecen
mi esfuerzo y su cobardía)
lo mismo es que sentenciarle
á muerte, porque si lidia
conmigo, se sabe, que ántes
de que me acometa espira.
Rey. Ambos piden bien; y pues *ap.*
lo que mi cariño estima
á su padre, mi piedad
mas hácia esta parte inclina;
esto ha de ser. Pues por ahora,
Doña Ana, lo que mas insta,
es, no quitarle la fama,
pues le he de quitar la vida,
dar tiempo al tiempo es razon.
Tomad vos esta sortija, *A Filib.*
que anillo Real, asegura
el ser yo quien os envia,
y valido de su indulto,
desde la torre en que habita,
poned á Don Juan Tenorio
preso en su casa, en la fixa
suposicion, de que haciendo
homenage y pleytesía
ante su padre, de darle
siempre y quando se le pida,
estará de manifiesto.
Fil. A vuestras plantas invictas::-
Rey. No os detengais.
Fil. Aunque sepa,
que á Doña Ana desobliga
mi intencion, fuerza es mostrar,
que entre el garbo y la caricia,
no puede ser con Don Juan
ayrosa, y con ella fina. *Vase.*
Ana. Que esto vean mis pesares! *ap.*
Ah lisonja! quién diria,
que con el Rey pueda ménos
mi verdad, que sus mentiras?
Rey. De esta manera podré *ap.*
(pues ya ajustadas tenian
sus bodas) dar tiempo al tiempo,
para ver si se suaviza
este ceño, efectuando
el contrato, pues rendirla
podrán, ó la autoridad
ó el ruego.
Ana. En fin, solicita
vuestro precepto::-
Sale Don Diego. Señor?
Rey. Don Diego Tenerio, albricias, *ap.*
pues este acaso embaraza
el que en sus quejas prosiga
Doña Ana. Qué traeis de nuevo?
Dieg. Muchas gracias, que rendidas
á vuestros pies, como siempre,
sean ofrendas votivas
de mi reconocimiento.
Rey. No os entiendo.
Ana. Ay, ansias mias! *ap.*
Dieg. Filiberto me ha contado::-
Rey. Que á pasar á Don Juan iba
á su casa, es verdad; pero
si es eso lo que os obliga
á darme gracias, sabed,
que lo que hoy, para rendirlas,
parece piedad, dilata
su pena, mas no la evita;
porque aunque hay favor que templa,
hay parte que fiscaliza. *Vase.*
Ana. Que esto una privanza pueda! *ap.*
Mas vivo yo, que pues quita

el Rey á mis esperanzas
las que de lograr tenia
mi satisfaccion; el oro,
pues todo lo facilita,
me grangeará la venganza.
Dónde va Vueseñoría?

Dieg. A serviros, porque el ser
mi hijo quien os irrita,
no es motivo, para que
no sea yo quien os sirva:
y creed, señora, que nadie
mas que mi amistad, sentida
en vuestra desgracia, el todo
de su dolor participa;
pero el tiempo::-

Ana. No, señor
Don Diego, en mis repetidas
penas aviveis el daño,
despertando la noticia.

Dieg. Pues venid.

Ana. Con tales honras
quedará desvanecida
mi confianza.

Dieg. Esta es
deuda y no galantería:
mi hija os pensé hacer, suplid
el que os trate como á hija. *Vanse.*

Múdase el teatro en calle, y salen Beatriz con manto, y Camacho.

Cam. Por qué quieres esperar,
señora, que mi amo venga,
en la calle, donde tenga
la gente que reparar?
Entra en su quarto, y allí
podrás esperar mejor.

Beat. Bien dices, aunque el rigor
de mi fortuna, (ay de mí!)
en ninguna parte ofrece
alivio al dolor que siento.

Cam. Tú tienes de tu tormento
la culpa, pues apeteces
á un hombre, cuya tirana
falsedad, que viendo estoy,
á quantas engaña hoy,
dexa burladas mañana.

Beat Es muy fácil de engañar
amor: mas dime (siquiera
por ser alivio que espera
la fuerza de mi pesar)
cómo desde la prision
le traen á su casa? *Cam.* Eso,
que es cuento largo confieso,
que pidiera relacion,
á estar mas de espacio; pero
de qué te has sobresaltado?

Echase el manto de priesa.

Beat. De que con Fabio, el criado
de Doña Ana, á lo que infiero,
cruzar á mi hermano ví
la calle (ay, Cielos!) *Cam.* Ahí va:
pues por estotra, que está
mas sola, escapa, y así
podrás burlar tu temor.

Beat. Porque no perder quisiera
la ocasion de que me oyera
dos palabras tu señor,
en San Francisco aguardando
tu aviso estaré, que allí
podrás tú buscarme. *Cam.* Dí,
porque no ande repasando
la Iglesia, dónde estarás?

Beat. Junto á la Capilla de
los Ulloas, para que
(pues no como las demas
en el Templo está, y su puerta
une por la cercanía
el Cláustro y la Portería)
con una seña me advierta
tu cuidado, de si es
hora de ver á Don Juan.

Cam. Me place, que así podrán
ver mis deseos, despues
que tú de ella hayas salido,
el sepulcro que han labrado
al Comendador. *Beat.* Cuidado,
pues no sabes ser olvido,
haz de tu parte, por ver,
si quien en su amante llama
no le vence como dama,
le obliga como muger. *Vase.*

Cam. Aunque con bastantes veras
la disuadiera el reclamo,
pues buscar razon en mi amo
es pedir al olmo peras;
quién á mi flema le mete
en eso? Beatriz perdone,

pu-

pues en términos se opone
al oficio de alcahuete.
Y pues::- Mas mi amo Don Diego
á Doña Ana viene allí
escudereando: vé aquí,
que hiciese el diablo, que luego
con Filiberto llegara
mi amo Don Juan::-Hecho y dicho:
qué Profeta es un capricho
de Lacayo que repara!
Mesúrome, como quien
jamas ha quebrado un plato,
y hago el arrimon.

Salen por mano izquierda Filiberto, Don Juan y Alguaciles.

Filib. Pues ya
desde aquí me encargo, hidalgos,
de la guarda del señor
Don Juan, á quien me ha entregado
su Alteza, porque en su casa
tenga por prision su quarto,
desde aquí podeis volveros.

Alg. 1. Pues es el órden que traigo,
obedeceros, en fe
de mirar en vuestra mano
el Real Anillo, quedad
con Dios.

Alg. 2. No nos despidamos *Al otro Alg.*
sin hablarle.

Los 3. Vea Usía,
señor, si nos manda algo.

Juan. Dios os guarde. *Con ceño.*

Alg. 1. En este hombre
es de alabar el agrado. *Vanse.*

Juan. Que haya yo de recibir *ap.*
de mano de mi contrario
la libertad! Vive Dios,
que solo de imaginarlo,
en nuevas iras fluctúo,
en nuevas cóleras ardo.

Fil. Ya, señor Don Juan, por mí::-

Juan. No prosigais, porque al paso
he visto á mi padre.

Fil. Y viene
á Doña Ana acompañando,
si no me engaño; y pues vos,
como al fin buen cortesano,
no querreis que os vea; en este
portal podreis ocultaros
miéntras pasa.

Juan. Si me viere,
eche la culpa al acaso
que lo quiso: y así, el dia
que los dos nos encontramos,
paciencia, que yo por eso
no he de echar por otro lado.

Por enfrente de donde habrá salido D. Juan, salen Don Diego hablando con Doña Ana, y detras Lesvia con otras criadas.

Dieg. Venid, señora.

Ana. Ay de mí! *ap.*
Todo el corazon se ha helado:
qué mucho, si he visto á quien
dos veces me ha muerto.

Dieg. O, quánto *ap.*
siento que al paso mi hijo
esté! Pero remediarlo
procuraré de esta suerte.

Llega Don Diego á hablar á su hijo y Filiberto á Doña Ana.

Fil. Si otro mas afortunado
que yo logró la ventura,
señora, de acompañaros,
permitidme, que partida
la dicha entre dos criados,
logre desde aquí serviros.

Ana. Vuestro cortes agasajo
estimo: mas creo, que
con admitirle le pago.

Dieg. Llega á hablarla, y si el acero
la injurió, acállela el garbo.

Juan. Y qué quieres que la diga,
si para mí son extraños
filetes que son mentiras,
y parecen desagravios?

Dieg. Llega pues. *Juan.* En cada pie *ap.*
muevo un monte.

Cam. Lindo paso! *ap.*

Juan. Si el ceño de la fortuna
(vive Dios que estoy turbado) *ap.*
dispuso hacerme instrumento
de vuestro pesar, quejaos
del destino, no de mí,
pues no es razon, que entre ambos,
(hermosa está) pague yo

ofensas, que os hizo el hado.

Pasa Doña Ana llorando.

Dieg. No le respondeis?

Ana. Ya creo,
que le ha respondido el llanto.
Ah traidor! que tanto siento *ap.*
mi dolor, como tu engaño. *Vase.*

Dieg. Ahogáronsela las voces
en el pecho, no me espanto.

Juan. Amor, cómo á un mismo tiempo
la aborrézco y la idolatro? *ap.*

Filib. Zelos, poco á poco. *ap.*

Dieg. Aquí,
señor Filiberto, un rato
me esperad, que luego que
haya á Doña Ana dexado
en su casa, volveré,
por serviros, á buscaros.

Filib. Aguardad, que ántes es fuerza,
en la ocupacion trocarnos,
que truximos.

Dieg. Cómo? *Filib.* Como
que dexe el Rey me ha mandado
en su casa á vuestro hijo
el señor Don Juan, debaxo
de palabra, que habeis vos
de dar, de entregarle quando
su Magestad os le pida.
Y pues en leales Vasallos
como vos, ya la obediencia
va incluida en el mandato,
quedaos con él, miéntras yo
á cumplir por vos me parto
con aquel cortejo, y ya
que he conseguido dexaros,
señor Don Juan, si no libre,
ménos preso, de mi garbo
aprended á manejar
quejas de vuestro contrario. *Vase.*

Juan. Que esto oiga, y no le arranque
el corazon á pedazos!

Dieg. En fin, hijo::- Mas por qué
de esta manera te llamo?
En fin, muerte adelantada
de mis ya caducos años,
de tu persona me fian
la guarda, desconfiando
de que tú::-

Juan. Pues lo quisiste,
está muy bien empleado.

Dieg. Yo lo quise?

Juan. Sí, pues fuiste
quien mis iras sosegando,
diste lugar á que como
reo público, hombre baxo,
en una cárcel me metan;
y pues dentro de ella he estado
tres meses, agradecerme
puedes, que un dia de tantos
no la haya pegado fuego.

Dieg. Y en tan conocido estrago,
hombre, basilisco ó fiera,
qué lograrás? *Juan.* El gustazo
de que yo y todos los presos
nos pasásemos de un salto
á los infiernos, á donde
he de ir tarde ó temprano.

Dieg. Calla, que solo de oirte
me estremezco.

Cam. Hermosos actos
de contricion! *ap.*

Dieg. Entra en casa,
miéntras yo, dando á Palacio
vuelta, á su Alteza doy cuenta
de todo lo que ha pasado.

Juan. Porque se vaya, obedezco
por ahora.

Se entra en una puerta que habrá en el lado izquierdo, quedándose escondido.

Dieg. Tú, Camacho,
queda de guarda de vista
de ese humano monstruo, en tanto
que yo vuelvo. *Cam.* No doy ya
dos alverjas por mis cascos.

Dieg. Presto volveré. Fortuna,
afloxa la cuerda al arco. *Vase.*

Juan. Fuése ya mi padre? *Cam.* Sí.

Sale Don Juan.

Juan. Pues ya que estoy libre, vamos
haciendo quatro visitas
á las Comadres del barrio.

Cam. Pues, y la palabra que
dí de guardarte?

Juan. Borracho,
solo ahora falta que tú

des tu voto como sabio
en las materias del duelo.
Cam. Soy un bestia, soy un asno:
mas no riñamos por eso.
Juan. Si has de andarme á cada paso
mareando con tus locuras,
quédate ó te dascalabro.
Cam. Lo primero es lo seguro.
Juan. Gallina ménos. *Cam.* Andallo:
ya anda suelto; guárdate, *ap.*
Comendador de Santiago.
Juan. Ay, Doña Ana! quién creyera,
que á quien ni un solo cuidado
costastes como marido,
cuestes como galan tantos? *Vase.*
Cam. A avisar á Beatriz,
pues quedo desocupado,
iré, de que por hoy no hay
ocasion, ni yo la aguardo,
de que hable á mi amo. Dios
me saque de ser lacayo
de señor travieso. *Vase.*

Salen Don Luis y Fabio por el lado opuesto de donde se fué D. Juan.

Luis. Ved
en qué puedo, señor Fabio,
serviros. *Fab.* Viendo que ya
estais, á Dios gracias, sano
de aquella pasada herida::-
Luis. Así del pasado agravio *ap.*
lo estuviera. Ah vil hermana!
Fab. Que os suplique me ha mandado
cierta dama, que en su casa,
para haceros un encargo,
os dexeis ver entre hoy
y mañana.
Luis. Y qué despacho?
es cosa de matar á alguien?
Fab. Algo es de eso; y porque estando
convaleciente, es razon
cuidar de vuestro regalo,
que admitais, os ruego, estos
cien escudos. *Luis.* Topo y hago;
y lo estimo, porque estoy
hecho á matar mas varato.
Mas decid::-
Fab. En esa esquina
hablaremos mas de espacio,
retirados del concurso;
aunque es cansaros en vano
querer que os diga quién es
ni uno ni otro; porque á tanto
no me atrevo sin su órden.
Luis. Lindamente. Pero á espacio, *ap.*
zelos, que aquella es Catuja,
y viene, si no me engaño,
con ella Don Juan Tenorio.
Fab. Qué os detiene?
Luis. Haber mirado,
que en este portal mejor
podremos hablar.
Fab. Pues vamos.

Se entran Don Luis y Fabio por una puerta que habrá á la izquierda, quedándose acechando, y por la derecha saldrán Pispereta con manto, y Don Juan.

Luis. Desde aquí averiguaré
sus traiciones, ocultando
el rostro, hasta que despues
la hagamos cantar de plano.
Juan. Señora Doña Catanla,
(pues con tan buenos apaños
de damería, ya el tú
es tratamiento ordinario)
dónde bueno? *Pisp.* Como es hoy
el dia que estreno el manto,
y ya mas convalecido
del Doctor y el jurgonazo,
anda Don Luis por el mundo,
voy á lucir á su lado
con cernícalo de seda.
Juan. Haces muy bien.
Luis. Por Dios santo,
que para convalecer
no es mal julepe este trago.
Juan. Cómo de música va?
Pisp. Ni un solo tono he cantado
desde la noche del Vitor;
y cierto, que estoy rabiando
por echar de la gloriosa.
Juan. Pues en fe de que hoy temprano
me recogeré, si quieres
dexarte ver en mi quarto,
para cantar miéntras ceno
dos tonillos de porrazo,

Juan. Buen sufragio es hermosear
la ruina con el boato.
Cam. Con qué ceño tan profundo
nos mira su sobrecejo!
miedo le tengo.
Juan. Buen viejo,
Tiéntale la barba, ajándosela:
como os va en el otro Mundo?
dirás que bien, claro está;
pero si en el Purgatorio
estás, á Don Juan Tenorio
no le esperes por allá,
y pues quien es tu contrario
ningun alivio te ofrece,
no ayas miedo, que te rece,
ni una Oracion del Sudario.
Cam. No está propio?
Juan. Sí; y lo malo
es, quando entre aplausos medra,
que tenga espada de piedra,
el que la truxo de palo.
Cam. Que asi le hables?
Juan. No he de hablar,
si quiero su amigo ser?
y para darlo á entender,
si esta noche ir á cenar
conmigo quieres, por mí
hecho está,
Cam. El juicio perdió!
Juan. Pues te he convidado yo,
irás, Don Gonzalo? *Gonz.* Sí.
Cam. Ay, que habló!
Juan. Tu miedo advierta,
que esa ilusion ha fraguado?
Cam. No vés como se ha quedado
con tanta bocaza abierta!
Vamos de aquí, ántes que embista
segunda vez el temblor.
Juan. Dices bien; Comendador,
lo dicho, y hasta la vist . *Vanse.*
Ocúltase la Capilla, y salen Luis deteniendo á la Pispereta, que saldrá con mantilla, y una guitarra debaxo del brazo.
Luis. Traidora, espera.
Pisp. Don Luis,
si has creido::-
Luis. Cómo, aleve,
quieres, que no crean mis zelos
que pues engañas, ofendes:
y pues habiéndote visto
hoy con Don Juan, de esta suert
junto á sus jardines te hallo;
(porque mi rezelo aumentes)
qué puedes decirme, ingrata?
Pisp. Que no soy de las mugeres,
aunque con mantilla blanca,
que á uno halagan y á otro vende
y porque lo creas, sabe,
que el que á estas horas me encuent
junto á su jardin, no es culpa.
Luis. Cómo?
Pisp. Como Don Juan suele
gustar de oir quatro tonos
miéntras cena, porque quiere
el diablo, que entre otras gracias
cante yo bonitamente.
Salió de la cárcel hoy;
encontró conmigo; habléle;
ofrecíle venir; dióme
esta llave, con que entre
al jardin; y sobre todo,
me da ciertos dobloncetes
con que se abastece el garbo
de cintajos y alfileres.
Y pues por tí (vamos claros)
no pasa una alma (ya entiendes)
y honradamente se busca
con que trastejar el vientre;
qué negocio? *Luis.* Espera, esper
O si la suerte quisiese!
abrir camino á mis iras? *ap.*
la llave del jardin tienes
en tu poder?
Pisp. Vésla aquí,
por mas señas.
Luis. Pues ya puedes,
si procuras desmentirme,
Catuja, satisfacerme.
Pisp. Cómo?
Luis. Entrando yo contigo,
pues en sus frondosas redes
oculto, podré yo ver
si dices verdad ó mientes.
Pisp. Si le replico, ha de haber *ap.*
solfeadura de mofletes.

Por-

Porque veas que por mí
no hay ningun inconveniente,
ven, mas mira, que desde una
reja baxa, que guarnecen
unos jazmines á hurto,
has de acechar solamente.
Luis. Como tú quisieses sea.
Ea, honor, ya de la suerte *ap.*
ménos airado está el ceño.
Pisp. No hagas ruido, porque hay gente.
Luis. Vil hermana, miéntras logro
tu ruina, á mi ira consuele
estar cerca de este estrago.
Pisp. Ven.

Entranse abriendo una puerta, y por el otro lado salen Camacho y Criados en cuerpo.

Cam. En qué estado, mis Reyes,
la cena está?
Criad. 1. Prevenida,
porque no quiero, que encuentre
con que tropezar mi amo.
Criad. 2. La mesa y el taburete,
al paso del ayre, que
por esta ventana viene,
pongamos.

Sacan una mesa con una bugía, y todo recado muy lucido.

Cam. Digo, y el vino
es de órganos ú de nieve?
Criad. 1. De nieve y Lucena.
Cam. Lindo:
y qué ensaladilla?
Criad. 2. Verde.
Cam. No entrará ella en mi barriga;
y despues de lo caliente, pregunto,
hay algo fiambre?
Criad. 1. Sus chistes.
Cam. Dios le consuele:
y en suma, qué postres hay?
Los 2. El demonio que le lleve.
Cam. Quedo con eso.
Sale D. Juan. A estas horas
ha de estar mi quarto siempre
de par en par?
Criad. 1. Como dixo
Camacho, que no se cierre,
porque ya venia Usía:::-
Juan. Si otra vez os acontece,
con ahorcaros de una reja,
haré yo que se remedie.
Cam. Sopla.
A la reja Pisp. Desde aquí seguro
podrás ver lo que sucede.
A la reja Luis. Ya ha venido.
Juan. Ola? *Los* 3. Señor.
Juan. Aquesa puerta de enfrente
cerrad, é idme desnudando.
Pisp. Pues ya es hora de que entre,
cuidado.

Quítase Pispereta de la reja, y van desnudando á Don Juan.

Luis. Aquí aguardo: el pecho
se enciende en iras al verle.
Cam. Miéntras se desnuda, veamos
á qué sabe este zoquete.
Sale Pisp. Dios sea loado.
Cam. Oigan,
que tiene la casa duende.
Juan. Catanla, por Dios, que cumples
como honrada lo que ofreces.
Pisp. U dígalo la guitarra,
que por lo que sucediere,
viene de remolque. *Luis.* Hasta
que solo en su quarto quede,
iras, paciencia.
Cam. Muger,
por dónde entraste?
Pisp. Bonete,
no vés que soy contrabando,
y entro por alto?
Cam. Clavéme. *ap*
Juan. La cena, y otro cubierto.
Pisp. Si ese es para que yo cene,
ya es despues.
Juan. Y qué ha caido?
Pisp. Un estofado de liebre,
con sus tomates al canto.

Siéntase á un lado Pispereta con la guitarra, y van sacando platos.

Juan. Pues canta.
Cam. Como no temple.
Pisp. Porque Usía se divierta,
irá algun tonillo alegre.
Juan. Ay Doña Ana, que no puedo
ni olvidarte ni quererte!

Canta Pisp. Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
que es diablo que sabe juzgar los desdenes:
Mas que te lleve,
y en su infierno apacible padezcas
el mal de zelosa, el tormento de ausente:
Mas que te lleve, Gileta, Cupido,
mas que te lleve, &c.

Dentro golpes recio, y sale un Criado.

Juan. Llamaron? *Cam.* Si.
Juan. Mira tú *Al criado.*
quién es, sin que este accidente
estorbe el que tú prosigas. *Vase el criado*
Luis. Quién será, tirana suerte,
quien á estas horas le busca?
Juan. Vaya, que es lindo el juguete!
Canta Pisp. Mas que te lleve, á pesar de tus vueltas,
que es caso terrible el matar por quererte:
Mas que te lleve,
y en pago del juego, con que á todos burlas,
su fuego te abrase, su incendio te queme.
Mas que te lleve, &c.

Sale un Criado asustado.

Criad. Señor? *Juan.* Qué traes?
Criad. Al abrir
la puerta (sin que dixese
quien era) un hombre se entró
en el quarto; detenerle
quise, pero él, sin decir
ni aun entróme acá que llueve,
con unos pasos de entrada
de pabana, se nos mete
de honga hasta aquí.
Juan. Mentecato,
no dirás qué señas tiene?
Criad. Como todo eso está á obscuras,
no le conocí. *Juan.* Pues puede
ser mi padre, retirada
á ese cercano retrete,
no cantes hasta que avise.
Pisp. Soy contenta: si supiese *ap.*
que está á la vista Luis.

Entrase por una puerta que habrá junto á la reja.

Cam. Quién será?
Luis. Porque no llegue
hácia aquí, pues de la mesa
se levanta, es bien me aleje
de este sitio.

Quítase Don Luis de la reja, y llega Don Juan á la puerta de mano derecha, y sale Don Gonzalo como se descubrió en el sepulcro, y poco á poco va llegando á la mesa, y se sienta en la silla donde estaba Don Juan, asustándose todos.

Juan. Quién á esta hora
tan á hurto á entrar se atreve
en mi casa, sin mirar
que quando::- Cielos, valedme!
Cam. Ira de Dios, que es el muerto,
quando ménos? *Juan.* Solo al verle
el cabello se espeluza!
Criad. La fantasma se parece
de Don Gonzalo á la estatua.
Juan. Pero yo temo, aunque fuese
todo el infierno? *Cam.* A la mesa
va pian, pian; mas que quiere
cenar un par de responsos?
Criad. Qué asombro!
Cam. Dios me remedie.
Juan. De qué es el pavor, cobardes?
de que Don Gonzalo entre
en mi casa, en fe de que
yo le rogué que viniese
á cenar conmigo? pues

sino es mas que esto, y se debe
aplaudir el que ella gane
el honor de tanto huésped,
vamos cenando, y llegadle
esos platos. *Cam.* Que los llegue
él y su alma.

Siéntase en la silla donde estaba la Pispereta, llegando á Don Gonzalo algunos platos, y á cada uno hace seña con la cabeza, que no.

Juan. Aunque has venido
tarde á aceptar el banquete,
que cenar hay: ve comiendo.
Cam. Dice, que le duele un diente,
y está el pan duro.
Juan. Esto no es
venir á favorecerme;
mas querrá beber? La copa.

Llega un Criado con la copa, y tomándola Don Juan, se la quiere dar, y él no la recibe.

Criad. 1. Temblando llego.
Juan. No tiembles,
que el Comendador es ya
mi amigo: cómo no bebes?
Cam. Le habrá mandado el Dotor
que se regle.
Juan. Aunque te niegues
á ambos cortejos, á otro
no podrás: ola?

Sale un Criado.

Criad. Qué quieres?
Juan. Decid que canten; y para
que mi amistad manifieste,
quánto esta venida estimo,
á tu salud. *Cam.* Están verdes.

Bebe, y arrojando el vaso, canta dentro la Pispereta, y Don Gonzalo hace la seña á los Criados que se vayan.

Cant. dentr. Pisp. Ojos eran fugitivos,
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines y claveles.
Cam. No dirás, que el Convidado
es hablador. *Juan.* Qué despejen?
Cam. Que sí dice por la mano.
Juan. Idos; y porque no piense
que rehuso quedarme á solas,
cerraré la puerta. *Cam.* Advierte::-
Juan. Vete, bribon.
Los 4. Que nos place.

Vanse los Criados, cierra Don Juan la puerta de mano derecha, que es por donde se fueron los Criados, y vuelve á sentarse.

Juan. Ya estás solo: qué se ofrece,
Comendador?
Gonz. Bien, Don Juan,
conocerás quanto debes
á mi amistad, pues por ella
Dios licencia me concede
de venir á visitarte,
solo á fin de que aconseje
á tu ceguedad, que tantos
pasados yerros enmiende:
breve es la vida del hombre,
cierto su fin, y evidente
el Juicio Divino; pues
quién tales culpas comete,
sabiendo de fe, que hay
cierto fin, y vida breve?
Tus delitos::- *Juan.* No adelante
pases; y si el detenerte
es á fin de predicarme,
ú dexa el Sermon ú vete,
que para esos desengaños
es tarde, y::-
Gonz. No te destemples,
que quien del consejo huye,
razon es que se le niegue:
mas para que le afiance
nuestra amistad, has de hacerme
un gusto.
Juan. Dí lo que mandas.
Gonz. Que para pagarme en breve
la visita, has de ir, Don Juan,
la noche que tú quisieres,
á cenar tambien conmigo.
Juan. Sí haré; y de ir muy presto á verte,
palabra doy. *Gonz.* Pues ahora,
para que de aquí me ausente,
la puerta abre, y mira si hay
gente al paso. *Juan.* Lindamente.
Quién sino yo despreciara
tanto asombro?

Toma una bugía, y vuelve á abrir la puerta, y por la otra va asomando Don Luis con una pistola en la mano, y detras la Pispereta.

Pisp. Qué pretendes,
entrando en el quarto? *Luis.* Calla,
y por lo que sucediere
preven la llave. *Gonz.* Qué harán,
hombre infeliz, tus deleytes,
si aun para tu desengaño,
las piedras se desvanecen?

Da vuelta una devanadera en que estará la silla, ocultándose Don Gonzalo: vuelve Don Juan y se suspende, y al mismo tiempo, por la puerta que abrió, asomará Beatriz embozada, en trage de hombre, y Camacho.

Juan. Ya está abierta, y nadie al paso
hay que pueda::- pero tente,
susto, que del sitio en que
le dexé, se desparece:
(nunca la muerte mas viva,
nunca la piedra mas leve)
Don Gonzalo? *Cam.* Cómo, dí,
á entrar así te resuelves,
teniendo por convidado
á un muerto?
Beat. Bueno es que pienses,
que me persuada un delirio,
á no entrar; y pues en este
trage y á estas horas, vengo
á vér si mi amor le vence:
vuélvete.
Cam. Santa palabra! *Vase.*
Juan. Apénas para moverme,
me ha dexado arbitrio el susto.
Luis Solo está; pues que hay que espere?
Beat. Allí le veo; yo llego.
Pisp. Don Luis, mira, que te pierdes.
Luis. Primero es mi honra.
Beat Mi hermano
no es aquel, que se previene
de una pistola? Pues qué hago
(aunque mil vidas arriesgue)
que no le aviso? *Va llegando.*
Luis. A mi enojo
bolcanes el ayre fleche.
Beat. Don Juan, que te matan.
Juan. Quién
hay que osado::-
Luis. Traidor, muere.

Dispara, y cayendo la luz, andan todos confusos.

Juan. Ay infelice de mí!
qué es esto que me sucede!
Dent. D. Diego. En el quarto de mi hijo
se oyó el ruido. *Pisp.* Gente viene;
qué hacemos aquí? *Luis.* Ya nada,
pues su queja me previene,
que logré su muerte. *Vanse.*
Juan. Hasta
que haya luz callar conviene.
Beat. Entre mi hermano y mi amante
es, con iguales vayvenes,
toda tragedias mi vida.

Por un lado sale Don Diego en cuerpo con espada, y por el otro lado Criados y Camacho con luz.

Dieg. Hijo, qué es esto?
Criad. Qué tienes,
señor? *Cam.* Mas que el muerto le ha
dado algun par de cachetes.
Juan. No sé (ay infelice de mí!)
pero ya lo sé, pues entre
esa traidora y yo, hallas
la herida y el delinqüente.
Dieg. Traidora dixo: hay mas dudas!
Juan. Y pues al ver, que pretende
darme muerte, es justo que
yo me adelante y me vengue;
á mis iras::-

Va á embestirla, y le detiene D. Diego.

Dieg. Qué haces, loco?
siendo muger, no adviertes,
que á tí te ajas?
Beat. Y muger, *Llorando.*
señor, que es bien que desée,
que él viva; pues dueño injusto
de su honor::- mas cese, cese
llanto que no le persuade,
lástima que no le mueve.
Y porque veais quanto engaña
la pasion del que aborrece,
no solo soy de su riesgo
motivo, sino me debe,

el

el que entrando aquí, y mirando
(quísolo amor) que se vierte
contra él el negro veneno
de alguna cabada sierpe,
le rescatase la vida
con mi aviso, y ::-
Juan. Mientes, mientes:
mas quién, ya que tú no fuiste,
fué el que quiso osadamente
matarme? *Beat.* Eso no diré,
sino á quien está presente,
que es vuestro padre.
Juan. Por qué?
Beat. Porque es bien que me interese
en callarlo y en decirlo.
Dieg. Venid miéntras amanece
á mi quarto, y tú en el tuyo
recógete. *Criad.* 1. Oyes, pobrete,
qué se hizo la Pispereta?
Cam. Como vió cascar las nueces,
se iria. *Dieg.* O, si con su aviso
de tantas dudas saliese!
Criad. 2. Pero el muerto?
Cam. Fuése á oir
alguna Misa de Requiem.
Criad. 1. Esta casa está en pecado.
Beat. Queda á Dios, Don Juan, y teme,
que pues siempre hay quien te amague,
no haya quien te avise siempre;
y teme en fin, que por mas
que tirano me desprecies,
no hay Deuda que no se pague,
ni Plazo que no se llegue. *Vanse.*
Juan. Qué quiere el Cielo de mí?
que por si mi error convence,
yertos fantasmas abulta,
vagas ilusiones texe,
que me enmiende? Si. Pues aunque
con tantos golpes despierte
el descuido de mi vida,
no haya miedo que me enmiende.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan y Camacho, y tras ellas Don Diego.

Dieg. Dónde vas, hijo?
Juan. A pasearme,
que no es razon, que metido
entre mis propias paredes
esté hasta el dia del Juicio.
Cam. Ayer volvió á casa, y ya
le parece que es un siglo.
Dieg. Sin duda te has olvidado
de que de tu desafío
es mañana el dia? *Juan.* Cierto,
que te agradezco el aviso.
Dieg. Sabes que depende de él
tu honor? *Juan.* Sé que muy altivo
Filiberto enmendar quiere
su ofensa con mi castigo.
Sé que el Rey de sus instancias
obligado ó persuadido,
para nuestro duelo (en fe
de desear yo lo mismo)
nombró el dia de mañana,
siendo el señalado sitio
de la Caridad el campo,
en las orillas del rio,
junto á la torre del Oro,
donde el hundoso bullicio
de Guadalquivir traslada
en su espacio cristalino
la pompa de las arenas
al espejo de sus vidrios.
Sé que como al fin retado
las armas que yo he elegido
son espadas y rodelas;
porque quise, que partido
el primor entre los tiempos,
ya del quite y ya del tiro,
luzca la naturaleza
al lado del artificio.
Sé que en la campaña es
de mi contrario padrino
Don Pedro Ponce de Leon,
Señor de Marchena; el mio
Don Gonzalo Girón, Conde
de Ureña, para que unido
el esplendor de dos héroes,
tan heroycamente invictos,
á cada uno le alcancen
las honras de su enemigo.
Sé que el mismo Rey pretende,
en fe de nuestros servicios,

ser

ser Juez del Campo ; y en fin
sé , para no ser mas prolixo,
que si acaso el Italiano,
de mi enojo vengativo
se libra en las tres venidas,
que de armas blancas elijo,
abrazándome con él,
bien como Hércules hizo
con Anteo , ha de ir tan alto,
que midiendo el ayre á giros,
por el camino del Cielo
se despeñe hasta el abismo.

Cam. Gran peste ! Si acabara en
lo de por vida del jijo::-

Dieg. Pues si eso sabes , por qué
sabiendo que hay quien previno
anoche en una pistola
encender tu precipicio,
tan descuidado te burlas
del riesgo , dando motivo,
á que saliendo de casa
logre lo que no ha podido
lograr hasta ahora? *Juan.* Si eso
es , señor , lo que te dixo
Beatriz , por disimular,
que ella sola fué quien vino
á matarme , sabe que
ha mentido.

Dieg. No ha mentido:
y porque á campaña salgas
sin ese cuidado , hijo,
sabe , que ya disuadida
de ser tu esposa , ha pedido,
que á mis expensas acabe,
ó su vida ó su martirio,
en el tranquilo sosiego
de una celda , que retiro
de su desengaño , apoye
los esfuerzos de su olvido:
esto te he dicho , Don Juan,
porque trates advertido
de hacer paces con el Cielo,
cuyos enojos divinos
castigan severos , aunque
disimulan compasivos.
Y pues para sujetarte
no hay medio ni hallo camino,
á Dios te queda , y él quiera
en tu genio y tu peligro,
ó embarazar tu despeño,
ó alumbrar tu desvarío. *Vase.*

Juan. Que en los viejos nunca haya
de ser olvidado oficio
andar estudiando arengas,
y vertiendo consejitos?
vive Dios , que es fiera cosa!

Cam. Y ahora , pues mi amo se ha ido,
qué intentas hacer?

Juan. No sabes
quán postrado , quán rendido
amo á Doña Ana de Ulloa?

Cam. Lo sé , porque tú lo has dicho.

Juan. Pues cómo dudas , que quando
cerca del duelo me miro,
no sabiendo si los diablos
querrán que yo quede vivo,
solicite con violencia
(sino bastare el cariño)
ser dueño de sus favores?
á cuyo fin he traido
esta llave , que otro tiempo
abrió á mi afecto el camino,
para entrar por sus jardines,
donde el bolcan encendido
de amor , la que me la honra
á los soplos del capricho:
esto , en suma , es lo que intento.

Cam. Pues señor Don Juan Tarquino,
despues de haber dado muerte
á su padre , no es delirio
querer quitarle el honor?

Juan. Jamas, Camacho , he entendido
de mas que de hacer mi gusto;
y puesto que ir determino
solo , y á la vista estoy
de la esfera donde vivo,
bien te puedes ir. *Cam.* Me place;
porque si el muerto novicio
estila hacer visiticas
á su contrario , mas fixo
es que á su hija se las haga;
y sentiré , vive Christo,
volverme á encontrar con él.

Juan. A Dios.

Cam. El vaya contigo.
Para vísperas de duelo,

con

con buen Padre Capuchino
se va á confesar.

Vase cada uno por su lado, y salen Doña Ana, Fabio y Lesvia.

Ana. A dónde
Don Luis está? *Fab.* Prevenido
de mí, en esa primer quadra
quedó esperando tu aviso.

Ana. Dile que entre, que no veo
la hora de que el vengativo
rencor de mi pena abra
á su venganza camino.

Lesv. Gran visita hay en campaña.
Van dos quartos, que adivino
lo que es?

Ana. Llega tú unas sillas,
Lesvia, y vete.

Lesv. No replico:
buena va la danza, Alcalde,
y da en la albarda el granizo. *Vase.*

Salen al paño Don Luis y Fabio.

Fab. Entrad; y para que quando
venir juntos nos han visto,
juntos no nos vean salir,
que es acertado imagino
esperaros á la esquina.

Luis. Decís bien.

Ana. Un etna abrigo
en el pecho.

Fab. Allá os espero.

Luis. Id con Dios. *Vase.*

Llega Don Luis.

Ana. Pues no ha querido
dar satisfaccion el Rey *ap.*
al difunto padre mio,
vénguele yo, aunque otro brazo
haya de ser el ministro.

Luis. Ya á vuestras plantas, señora,
está, quien desvanecido
con discurrir, que merece
la fortuna de serviros,
á ellas se acerca gustoso.

Ana. Yo, señor Don Luis, estimo
quanto me favoreceis;
y porque de espacio aspiro
á hablaros, tomad asiento.

Luis. Noble dolor que reprimo, *ap.*
déxame, pues aunque anoche
burló mi saña el destino,
tiempo de enmendarlo queda.

Por el otro lado al paño Don Juan.

Juan. No poca dicha he tenido,
en que esté solo este quarto,
pues podré::- Pero qué miro?
con Don Luis Fresneda á solas
Doña Ana? *Ana.* Qué mal animo
las voces! Pero qué mucho,
si todo el ayre es suspiros?

Juan. Oigamos, rezelos.

Ana. Aunque
parece que era preciso,
señor Don Luis, informaros
de la ocasion que he tenido,
para confiaros toda
la venganza que os confio;
parece tambien, que á poca
luz, se dexa entre visos
adivinar mi intencion;
pues basta el haber sabido,
que mi generoso padre
(con qué dolor lo repito!)
muerto yace, y su ofensor
sin susto del homicidio,
jactándose del estrago,
aun no rezela el castigo.
Don Juan Tenorio (ah tirano!)
fué el alevoso motivo
de su muerte y mi quebranto,
de su ruina y mi martirio;
pues para qué es necesario
saber que contra él irrito
la saña de vuestro acero,
si siendo muger, es fixo
que en fuerza de lo quejoso,
supongo lo vengativo?
Muchas veces de mis ruegos,
el esfuerzo repetido,
solicitó con el Rey
su escarmiento, y nunca he visto
el semblante á la esperanza
de que deshaga un cuchillo
mi queja; pero qué mucho,
si su padre es su Valido,
que en públicos desagravios
persuada mas efectivo,
que la razon de un Comun,

el favor de un individuo?
Viendo pues quan poco valen
mis lágrimas, mis gemidos,
para mirar satisfecho
á un padre que está ofendido,
hacerme yo por mí misma
justicia, es lo que he querido
lograr; para cuyo efecto
mandé á Fabio (de quien fio
el secreto) que buscase
quien arrestado y altivo
diese muerte á quien me ha muerto;
y pues la fortuna quiso,
que en vos pensase, quizá,
porque segun imagino,
tambien vos para matarle,
no estais falto de motivos,
ved que resolveis, en fe
de que si del desafío
sale mañana con vida,
habeis de hacer lo que no hizo
su contrario, confiando
del penetrante bruñido
ceño de un puñal el logro,
que quejosa solicito,
colérica persuado,
y desesperada animo.
Juan. Bueno va esto: por cierto,
que la estoy agradecido;
mas ántes de salir, veamos
qué responde el asesino.
Luis. Anoche, sin que supiese
(pues Fabio no me la dixo)
vuesta intencion, creí yo
haceros ese servicio
en profecía; pues sobre
ciertos cuentos que tuvimos
los dos, haciéndome espaldas
una Dama::- *Juan.* Bien por Christo!
Luis. Entré á matarle en su quarto;
mas debe (segun le he visto
invisible) de traer
algun demonio consigo,
pues á quema ropa casi
le erré: mal haya el impio
artífice que labró
armas, cuyo falso tiro,
despues que del pedernal
encienda fuego el rastrillo,
fiándole el plomo al viento,
dexan el golpe al destino!
Mas ya que vuestro precepto,
señora, da otro incentivo
á mi cólera, palabra
doy á los Cielos Divinos,
(si de la batalla sale
con vida) de que al continuo
acecho de mi cuidado,
y arrojo de mi capricho,
muera Don Juan, porque ambos
ya que el agravio sentimos,
la satisfaccion logremos,
dexando á la edad escrito:
Aquí yace quien quitando
tantas honras, la ha perdido.
Y pues á entrambos nos puede
estar mal, que en este sitio
la familia nos encuentre,
Levántase.
hasta lograr el designio,
quedad, señora, con Dios,
segura de que me obligo
á quitaros ese estorbo.
Ana. Feliz yo si lo consigo.
Luis. No me costará por cierto
gran trabajo el conseguirlo,
que no es tan fuerte el Leon.
Juan. Ahora lo verás.
Ana. Pues idos.
Luis. Yo de buscar ocasion
me encargo, en que sin testigos
nos veamos.
Sale Don Juan terciando la capa.
Juan. Para qué,
si yo ese cuidado os quito?
Luis. Qué veo?
Ana. Cómo, traidor,
tú aquí? si, quando::-
Juan. A espacito,
que ántes que á vos os responda
pretendo, habiéndolo oido,
dar á ese hidalgo las gracias,
por tan grande beneficio
como me hace, en pretender
ahorrarme de un tabardillo.
Ana. Muerta estoy! Iras, qué es esto
Luis.

Luis. Lo que yo de vos he dicho::-
Juan. Todo lo sé ; y aun por eso
de aquesta manera os libro
á cuchilladas la paga.
Ana. Quando tanto arrojo miro,
ojos , pues fuisteis milagros,
cómo no sois basiliscos ?
Juan. Muere , aleve.
Luis. De esta suerte
vienes á buscar tú mismo
tu ruina. *Juan.* Ya lo veremos.
Ana. Que mal hizo mi descuido
en no recobrar la llave!
pues es á quien tanto abismo
franqueó el paso.

Riñen , y éntrase retirando Luis por la puerta de mano derecha.

Luis. Muerto soy.
Ana. Fabio , Lesvia.
Dent. voc. Allí es el ruido.
Ana. Ola , criados , no hay quien
escarmiente un atrevido ?
Juan. Yo os lo diré en acabando
de cerrar este postigo.

Vuelve á salir Don Juan cerrando la puerta.

Ana. Hombre,fiera,asombro ó monstruo,
qué intentas ?
Juan. Que de tu hechizo,
apurando la ponzoña
mi sed , apague el armiño
de tu mano este volcan,
que á un tiempo templo y avivo.

Luchando los dos.

Ana. Qué dices ? *Juan.* Veráslo presto.
Ana. Suelta , infiel. *Juan.* Ese desvío
me irrita mas. *Ana.* Cómo , mal
Caballero , fementido,
á mi pundonor te atreves?
Juan. Como á otros mil me he atrevido
como el tuyo ; y sobre todo,
pues en vencerte porfío,
para qué son resistencias?
Ana. Contra un hecho tan indigno
no hay en el Cielo venganzas?
Juan. Por mas que airada des gritos,
no te oirá , que está muy léjos.
Ana. Que sin fuerzas me resisto!
Dent. Fab. Pues cerraron por adentro::-
Juan. Ya sus voces han oido.
Dent. Fil. Echa la puerta en el suelo.

Cae desmayada.

Ana. Mas qué mucho , si remiso
el aliento á la fatiga
de mi congoja me rindo;
ay de mí! *Juan.* Ya me espantaba,
que no hubiese parasismo,
paso estudiado de cuentas;
sienten lo que no han sentido.

Golpes á la puerta.

Pero pues alborotada
la familia , en vano aspiro
á conseguir mi deseo,
tomando el mismo camino
que truxe , quédese en duda
ser yo el airado principio
de la herida y el desmayo
de ambos.

Vase , y abriendo la puerta salen Filiberto , Lesvia , Fabio y Nise.

Fab. Ya saltó el pestillo.
Fil. Entremos á ver quien pudo
alterar de este retiro
la quietud : pero qué veo?
Lesb. Mi ama es la que sin sentido
yace en la tierra. *Fil.* Doña Ana?
Lesv. Señora? *Fab.* Quién ha podido,
en el tiempo que de aquí
falto , eslabonar unidos
tantos trágicos acasos ?
Fil. Lesvia , en tanto que al herido
acudo yo , averiguando
las dudas en que vacilo,
á vuestra ama retirad [illegible]
al lecho. *Lesv.* Ya en este sitio
van dos muertes , quando ménos.
Fab. Quién tal confusion ha visto?
Ana. Cielos ,valedme! *Nis.* Ya ha vuelto.
Fil. Pídeme albricias , cariño.
Lesv. Fabio , ayuda. *Entranla los tres.*
Fil. Quién dixera,
que quando postrado y fino
adoro á Doña Ana , encuentro,
la vez que á verla he venido,
porque un favor suyo sea
iris de mi desafío,

en dos cadáveres dos
presagios, dos vaticinios
de mi infeliz esperanza?
mas qué me espanto, si ha sido
toda mi vida portentos,
toda esta casa prodigios? *Vanse.*

Salen Camacho y Pispereta.

Cam. Buena pesca, dónde vas?
Pisp. Majadero, no lo vés?
donde me llevan los pies,
á ver como los demas.
Cam. Sí, porque el dia del duelo
es hoy, sales á lucir,
imaginando rendir
algun alvedrío al vuelo;
dexa esos vanos antojos,
pues puedes tener por cierto,
que hoy Don Juan y Filiberto
son quien se llevan los ojos.
Pisp. Baste, que el señor Camacho,
pues en enfadarme apuesta
con su zumba, á la hora de esta
ya debe de estar borracho;
y si lo está, como siento,
hace mal entrando en corro,
en no irse á dormir el zorro.
Cam. Dexando á un lado ese cuento,
buena ante noche la hiciste,
picarona. *Pisp.* Pues qué ha habido?
Cam. Nada mas, que haber metido
en casa, quien, como viste,
dar muerte á mi amo intentó.
Pisp. Qualquier pícaro insolente,
que lo ha imaginado, miente;
porque no soy muger yo,
que así habia de vender
á quien se fió de mí.
Cam. Pues por qué, sino fué así,
no volviste á parecer?
Pisp. Porque oyendo, desde donde
cantando estaba yo sola,
el ruido de la pistola,
y que su padre responde
al ruido; por donde entré
volví asustada á salir.
Cam. Pues no habremos de reñir,
sobre si así fué ó no fué;
qué dices del aparato
con que el campo se previene?
Pisp Que admirable vista tiene.
Cam. Pues qué dirás de aquí un rato,
quando el rio en sus espumas *Clarin.*
copie en los dos lidiadores
mil primaveras de flores,
mil océanos de plumas?
Pisp. Diré, que tanta grandeza
con la Magestad se mide
de quien el campo preside.
Unos. Plaza al Rey.
Otros. Plaza á su Alteza.
Cam. Ya, como el Rey ha llegado,
salva hacen caxa y clarin.
Pisp. Pues á Dios, que siendo el fin
que al arenal me ha guiado,
verlo todo, ya es razon
ir á tomar buen lugar.
Cam. Sí harás, que al fin es tomar::-
á Dios, chusca.
Pisp. A Dios, bufon. *Vase.*

Tocando marcha, salen Don Diego y el Rey de gala con plumas, y acompañamiento.

Dieg. Ya que vuestra Magestad
á honrar la palestra viene,
porque en ella ser previene
del duelo su dignidad
el árbitro Soberano:
ocupar el Solio es bien.
Rey. Don Diego Tenorio, quien
la vara tiene en su mano
de la justicia, es razon
que use de oliva y acero,
con natural y extrangero;
y bien á mi inclinacion
teneis que deber, si en juicio,
que tan confuso se halla,
á vuestro hijo á una batalla
le he comutado un suplicio;
mas fuerza será despues
buscar medio, que mañana
nos desenoje á Doña Ana.
Dieg. A vuestros invictos pies::-
Rey. Alzad, Tenorio, y decid
si está todo prevenido.
Dieg. Así, señor, lo he creido,
segun desean la lid:

ay

ay hijo! ay honra! ay amor!
que en tan arriesgado estrecho
rezelo de tu despecho,
lo que fio á tu valor.

Toque de guerra, y salen el Conde de Ureña y el Marques de Cadiz, cada uno por su lado, con bandas y plumas.

Marq. Ya, señor, mi apadrinado
está pronto á la batalla.
Cond. Ya á vuestra Alteza en la Valla
esperando está mi ahijado.
Rey. Conde, Marques, ya del dia
no espero infeliz suceso,
pues con tan ayroso exceso
de apluso y de bizarría,
en prueba de su nobleza,
á uno apadrina un Giron,
y á otro un Ponce de Leon.
Los dos. Rayo soy de vuestra Alteza.

Entranse haciendo cortesía al Rey, sonando la caxa y el clarin, como lo dicen los versos.

Todos. Plaza, plaza. *Dieg.* En cada pie
muevo un monte. *Cam.* Aquesto ya
de rota batida va;
pero en qué discurro, que
decir á gritos no trato
su aplauso, haciendo notorio,
que viva Don Juan Tenorio?

Vanse, y sale Beatriz de hombre por un lado.

Beat. Viva miéntras yo le mato. *ap.*
Y pues en fe de que ya
ningun peligro me asusta
pues muerto mi hermano, solo
me amenaza la fortuna,
de esta manera me atrevo
á entrar entre las confusas
tropas, que de varia gente
toda la campaña ocupan.
Veamos en qué para, Cielos,
la última accion, en que funda
ó su logro mi esperanza,
ó su venganza mi injuria.

Marcha corta.

Ya el Rey ocupó del Solio
la Silla Real, desde cuya
esfera, haciendo una seña, *Bando.*
el tambor Mayor promulga
las leyes de la palestra.
O amor! si como se ajusta
á las del valor, supiese
guardar las de la hermosura. *Marcha.*
Ya al son de la marcha entrambos,
de las Tiendas desocupan
la portátil Babilonia;
y ya abreviando á la lucha
el tiempo los dos padrinos,
el Sol partiendo, que alumbra,
los arneses les entregan;
los puestos les aseguran. *Al arma.*
Ya en fin al arma les toca
la belicosa dulzura
de caxa y clarin; á cuyo
compas, con qué ardor se buscan!

Ruido de espadas dentro.

con qué enojo se acometen!
con que destreza se burlan!
Pero si hoy con su tragedia
acabar puede mi angustia,
en qué pienso? Plegue á Dios,
aleve, que de una punta
con tu corazon acierte
la venenosa cicuta,
porque del campo no salgas
con vida, que por ser tuya,
es tan traidora, y si sales,
plegue á la Justicia suma
del Cielo, que cotra tí
en amotinada furia,
las piedras se vuelvan, siendo
en mi desenojo alguna,
quien tus altiveces postre,
quien tus alientos destruya.
Mas ay! que en vano lo espero,
pues ya el Rey, que el campo juzga,
la vara dorada arroja,
á fin de que los desunan
los padrinos, que ya el duelo
fenecido lo executan.
Dent. Quita, quita, aparta, aparta.
Beat. Pero qué novedad turba
el silencio, en quien hasta ahora
aun estuvo el aura muda?
Mas pues para averiguarlo,

hácia este sitio, en confusas
desmandadas tropas, todo
el concurso se apresura,
presto lo sabré.

Salen Don Juan Tenorio y Filiberto en cuerpo, con bandas, plumas, espadas y rodelas en la mano; tras ellos el Conde de Ureña, el Marques de Cadiz y Don Diego, y detrás de todos el Rey y acompañamiento.

Rey. Prendedle
Cond. y Marq. Señor::-
Filib. y Dieg. Señor::-
Rey. Nadie arguya
mi resolucion. *Filib.* Lo que es
intercesion, no es disputa;
y considere tu Alteza,
que en mi desayre resulta
su intento; pues no es bien digan
los que todo lo murmuran,
que acabando de lidiar
conmigo, se le comuta
una tela en que batalle,
á una prision en que sufra.
Marq. y Cond. De mas de q̃ quãdo hombres,
señor, de nuestra estatura
el campo hacen bueno::-
Rey. Basta.
Dieg. Mal sus ceños disimula *ap.*
el Rey. *Cam.* Quál anda la gresca!
Rey. Y nadie, sino procura
enojarme, me replique.
Juan. Saña, cómo si esto escuchas, *ap.*
con el aliento no quemas,
y con la vista no ahumas?
Rey. Filiberto, quien en fe
de ver quán ayroso busca
vuestro brio el desempeño,
dispuso que le concluya
sin perjuicio de otra queja,
lo pudo hacer: pues no hay duda,
que el que á la justicia falta,
en vano el garbo consulta.
Desde una torre á su casa
mi potestad absoluta
os dió órden de que pasaseis
á Don Juan; y hoy cuerdo usa
del poder tan al reves
mi Cetro, que le procura
pasar del campo á la torre;
porque satisfecha una
queja en vos, se satisfaga
en otra queja una culpa.
Otra dixe? mal he dicho,
pues sobre las que acumulan
á su error, anoche dando
muerte á quien la fama usurpa,
tan vil hazaña intentó,
que::- pero cómo articúla
mi voz palabras, que ofenden
el labio que las pronuncia?
Doña Ana de Ulloa es quien
le prende, no yo; y quien juzga
que hacer, que desde la Valla
á la prision se reduzca,
es sobrado ceño; advierta,
porque lo contrario arguya,
que de quien cumplir no sabe
con lo que su padre jura,
si de vista le perdiese,
mal puedo esperar que cumpla
mi precepto, sin que encargue
su libertad á su fuga.
Prendedle pues.
Juan. Nadie, viendo
que con la espada desnuda
le espero, habrá tan osado,
que lo intente. *Beat.* Qué locura!
Rey. Qué decís?
Dieg. Señor invicto,
que él y yo á vuestras Augustas
plantas::-
Rey. No mas; y pues veo
(ya aquí es mengua la cordura)
que en fe de que nadie habrá
que os prenda, perdeis la justa
veneracion que se debe
al eco que lo promulga;
yo (pues axîoma es vulgar,
que en tal caso no hubo nunca
mejor Alcalde que el Rey)
os prendo, veamos en suma
si contra mí teneis armas.
Juan. Pues quién, gran señor, lo duda?
Rey. Armas contra mí?
Juan. Suspenda

vuestra cólera sañuda
su ceño; y miéntras me oye,
se templa ó se disminuya.
De espada y rodela armado,
de vos me hallo perseguido;
y si á una irrito atrevido,
de otra me valgo templado:
Si al que pretendiere osado
prenderme, con una ofendo,
con otra de vos pretendo
librarme, pues en mi brazo,
quando con esta amenazo,
con estotra me defiendo.
A otros amaga, no á vos,
arma, que ofensiva es;
y con vos habla despues
la que cabe entre los dos:
Detras de ella, vive Dios,
mil pedazos me han de hacer
ántes, que consigais ver,
que acabando de reñir,
pude sin armas salir,
de donde vine á vencer:
y así:::- *Empuña el acero.*
Rey. Vivo yo::-
Dieg. Filib. y Marq. Señor::-
Rey. En vano aplacarme juzga
vuestro ruego.
Cond. Aquí, Don Juan,
miéntras su cólera dura,
la resolucion mas cuerda
es huir el cuerpo á la furia
de sus ceños.
Juan. Quando un Conde
de Ureña, en accion tan suya,
me aconseja, qué duda hay
que será lo que conduzca
á salir del campo ayroso?
Cond. Pues seguidme, ántes que ocurra
segundo empeño, que luego
que os dexe en parte segura,
volveré á templar su saña.
Juan. De ver quan presto se muda
el amor del Rey, el pecho
en nuevas iras fluctúa. *Vanse los dos.*
Filib. Pues Don Juan se va, con él
me halle en qualquier aventura
su fortuna, que no es bien,
que la voz comun arguya,
que para que le prendiesen
le saqué á campaña. *Vase.*
Rey. Industria, *ap.*
desmintamos por ahora
las iras, que me perturban:
Tenorio? *Dieg.* Señor?
Rey. Que lleguen
la carroza. *Marq.* O disimula,
ó á Don Juan no ha echado ménos.
Dieg. No ha sido poca ventura
haber tan presto pasado
su cólera. *Rey.* Yo, si duran *ap.*
de este mozo los despechos,
aunque el amor lo repugna
que tengo á su padre, haré
que escarmiente á costa suya.
Dieg. Vuecelencia::-
Marq. De mi afecto,
Useñoría discurra,
que haré quanto esté en mi mano.
Dieg. Hasta quándo, estrella injusta,
han de durar los temidos
rezelos de mi fortuna. *Vanse.*
Detiene Beatriz á Camacho.
Beat. Cé, Camacho.
Cam. Quién me llama?
Beat. Quien hasta aquí ha estado oculta,
á fin solo de saber::-
Cam. Ahora vienes con preguntas,
sabiendo que en estos pasos
no está nadie para zumbas?
Beat. Dime siquiera::-
Cam. No puedo,
porque hay mucho, si me apuras,
que hacer en cierto convite,
que echa ménos la Tertulia.
A Dios. *Vase.*
Beat. Mucho temo, que
tantos acasos produzcan
un monstruo que al alma ofenda,
con lo que á el enojo adula. *Vase.*
Salen Doña Ana y Lesvia con mantos, y Fabio con ellas, descubriéndose á mano izquierda fachada de una Iglesia, con el Escudo de S. Francisco.
Ana. Casa infeliz, cadahalso lastimoso
de mi fama, mi vida y mi reposo,
(pues

(pues á no verte mas mi horror me ausenta
de tí) quédate á ser en tan violenta
borrasca, desleal, ira enemiga,
padron de mi dolor y mi fatiga.
Quédate, pues::-

Fab. No tanto te apasiones,
que á gemidos envueltos en razones,
la calle alteres en tan desusada
hora como esta. *Ana.* No repara en dada
ya, Fabio, mi pesar; y pues contigo
y Lesvia, huyendo de mi casa, sigo
otro norte, quizá para que sea
la quietud de una Aldea
sepulcro de mi vida, á cuyo efeto
te mandé con secreto,
que junto á San Francisco me esperase
un coche, que el salir asegurase
sin testigos, que mires si ha llegado
es lo que importa.

Fab. Allí aguarda parado
mi órden para servirte.

Lesv. A Dios, Sevilla;
y miéntras vuelvo á repasar su orilla,
señor Guadalquivir, por la mañana
dele usted dos abrazos á Triana.

Ana. Pues ya que por la puerta
de San Francisco paso, porque advierta,
quando de un muerto padre me despido,
que aun parece fineza el que es descuido
(aunque altere mi queja noche y viento)
dexadme desahogar el sentimiento.

Lesv. Aquí ha de haber, segun dice el séblâte,
hipo que ruede, y lagrimon que cante.

Ana. Difunto padre mio, *Mira dentro.*
que en el silencio de ese mármol frio,
á las iras voraces
de un impulso traidor pavesa yaces,
á Dios, á Dios te queda;
y pues con él mejor Region te hospeda
(si tu virtud reparo) no me arguyas
el que no vengue las ofensas tuyas,
dando la muerte á quien te dió la muerte:
mas cómo de ese fuerte
brazo la espada, aunque de mármol yerto,
á quien de tí se burla, estando muerto,
no castiga, no abrasa, porque empieces
á mostrar q̃ en tu ardor::- Jesus mil veces!

Lesv. Ay! que relampaguza y luego truena.

Fab. Quién mirando la noche tan serena
tal novedad pensara? *Ana.* Confianza
de q̃ me he de vengar ya hay esperanza,
pues con acentos roncos á mi anhelo
dió por un padre la respuesta el Cielo.

Fab. Ved, si el ruido no miente,
que hácia este sitio va llegando gente.

Ana. Pues vámonos al punto.

Lesv. Ahora conversacion con un difunto!

Ana. Valor, que no me mates. Llama al...

Fab. Ya voy.

Ana. Qué infelice soy!

Entranse, y por el otro lado salen D. Juan con capa, de noche, y Camacho.

Juan. Obscura noche!

Cam. O si lo fuese tanto,
que á casa te volvieses.

Juan. Ni su espanto,
ni tu miedo, vergante,
han de lograr que no pase adelante:
mas qué coche es aquel?

Cam. Que no adivines,
que estando ya cayendo los Maitines
será alguna Comadre que va á un p...

Juan. Siempre has de estar de zumba.

Cam. Y no hago harto,
quando con condicion tan exquisita
te sirvo? Y::- santa Bárbara bendita! *Tr...*

Juan. Qué ha sido esto?

Cam. Un relámpago tremendo.

Juan. De eso te asustas?

Cam. Pues qué he de hacer? viendo
en lobreguez tan fiera,
que trae su truenecito por carrera?

Juan. Aplaudir el que el Cielo,
viendo la escuridad que hay en el suelo
para ir á donde mi valor desea,
nos dé en cada relámpago una tea.

Cam. Yo le estimara en estas aventuras
que nos dexara caminar á obscuras;
mas, señor, dónde en dia
que uno te amaga, otro te desafía,
el Rey te busca, el Conde te recata,
Doña Ana te huye y Beatriz te mata,
á estas horas caminas?

Juan. Que necio eres,
pues confundiendo varios pareceres,
mirándome á la puerta del Convento
de

e San Francisco, aun dudas lo q̃ intento?
n. Supongo como el Rey te la ha jurado,
ue buscarás su Cláustro por sagrado.
Mas ya escampa, y llovian de camino
ruenos de dos en dos. *Truenos.*
an. Qué desatino!
nas porque de una vez tu duda acabe,
que solo vengo sabe,
pesar de relámpagos y truenos,
cenar con el muerto, quando ménos.
n. Con quién? *Juan.* Con Don Gonzalo.
n. Pues quédate con Dios, q̃ yo estoy ma-
an. Espera, bribon; y pues (lo.
na es de las principales
uertas esa, llega, y mira
i está cerrado. *Cam.* Mil diantres
arguen conmigo, si yo
iere un paso hácia delante.
an. Anda, ó por vida de::- *Cam.* Así
e salve Dios, que repares
que esto es tentar á Dios: mira
as muchas atrocidades
que has hecho, y que quizá es este
camino de que las pagues:
mira quantas pesadumbres
uestas á tu pobre padre;
mira, que quando de un duelo
an ayrosamente sales,
el Cielo á truenos te dice,
pues le ofendes, que le aplaques.
Y mira::- *Truenos.*
an. Haz lo que te mando,
Camachuelo, y no me enfades,
si no pretendes::-
Llega á la puerta del Convento.
m. Ya, ya
llego; Dios que nos dexastes:
cerrado está á piedra y lodo.
an. Mientes.
m. No, así Dios me guarde.
an. Pues para que irte no logres,
yo lo veré. *Cam.* Que me place.
Llega Don Juan.
m. Cerrado está, bien dixisteis.
m. Pues cumpliste por tu parte,
volvámonos. *Juan.* Ya que echamos
á perder nuestro viage,
Comendador, yo he cumplido
con venir á visitarte; *Mira dentro.*
mas pues cerrada la puerta
tienes, tú eres quien faltaste
á la palabra. *Abrense las puertas.*
Cam. Ay que abrieron!
y ya desde aquí pasearse
veo mas de treinta muertos
con virretes, como hace
calor por las noches. *Juan.* Ya
que las puertas se nos abren,
entra tras mí. *Cam.* Si allá dentro
contigo no he de sentarme
á la mesa, á qué he de entrar?
Juan. A echar de beber, infame.
Cam. No vés como truena?
Juan. Así, *Truenos.*
para que no te me escapes,
habrá de ser. *Cam.* Considera::-
Juan. Anda. *Cam.* Dios, que nos dexastes.
Juan. Conmigo vas.
Entrale á empellones, sonando de quando en quando la tempestad; ocúltase la puerta por donde entraron, y descubriéndose la Capilla y Sepulcro (como en la segunda jornada) sale Don Gonzalo, como baxando de él.
Gonz. Ya Divina
Justicia, que me fiaste
tan nunca visto castigo,
de su helado centro sale
la animada piedra mia.
Salen Camacho y Don Juan.
Juan. A la escasa luz que esparce
la lámpara, me parece
que fuera del sitio yace
(en que ántes de ahora estaba)
la estatua? *Cam.* Ahí está de calles
el Convidado de Piedra.
Juan. Ahora bien, yo llego á hablarle:
Don Gonzalo, buenas noches.
Gonz. Con bien vengas.
Juan. En paz te halle.
Cam. Lindos cumplimientos; va,
que nos sacan chocolate?
Juan. Porque no digas que soy
poco atento en excusarme
á tu cortejo, contigo
ven-

vengo á cenar, aunque tarde,
porque he estado divertido.
Gonz. Y aun ciego, pues tus maldades,
ni el aviso las enmienda,
ni el peligro las disuade.
Juan. Por si por acá no habia
quien sirviese los manjares,
traigo ese criado. *Gonz.* Acá
no hay providencia, que falte:
mas porque el suceso cuente,
le permitiré quedarse. *ap.*
Juan. Pues si ha de ser, despachemos,
que me va apretando el hambre.
Gonz. Ola, la mesa. *Da golpes.*
Cam. Ahí va eso:
hermosas caras de pages!
Salen dos Pages vestidos de negro, con Mantos Capitulares de Calatrava con máscaras y guantes de esqueleto, y sacan una mesa con dos velas, y llegan dos asientos.
Gonz. Siéntate.
Juan. Sí haré, que nada
puede haber que á mí me espante:
no has de cenar tú?
Cam. Yo ayuno;
pero por lo que tronare,
agáchome aquí. *Gonz.* Vianda.
Pónenle un plato con algunas culebras y ceniza.
Juan. Quién creerá, que el arrogante
espíritu que en mi pecho
iras pulsa y furias late,
estremecido al asombro,
su antiguo valor desmaye?
Gonz. En qué piensas, que no comes?
Juan. Qué he de comer, si me traen
solo un plato de culebras?
Gonz. En ellas quiero mostrarte
un símbolo, que te avise
los tormentos infernales.
Juan. Es ya tarde para enmiendas.
Gonz. Para enmiendas nunca es tarde.
Juan. Ha Camacho?
Cam. Señor. *Juan.* Quieres,
que de la mesa te alcance
una presa? *Cam.* Por acá
tengo yo hácia cierta parte
bastante guisado verde.
Juan. Para que pruebes, no obstante,
de los platos del convite,
toma esa pechuga de ave.
Arrójale una culebra, que da brincos delante de la mesa.
Cam. Verbum caro; culebrita,
no me comas, no me agarres,
que yo no soy del conjuro.
Juan. Sabes, Don Gonzalo, sabes
en qué he reparado? *Gonz.* En qué?
Juan. En que quando tú cenaste
en mi casa, tuve yo
Músicos que nos cantasen;
y aquí, segun hasta ahora
voy viendo, para igualarme,
quien nos cante no has traido
dos tonadas. *Gonz.* Te engañaste;
y para que no eches ménos
esa circunstancia, canten.
Cam. Sí, sí, al compas de los truenos,
vaya un requiescat in pace.
Mas qué me quieres, culebra
de dos mil demonios? zape.
Truenos y Música.
Cantan. Mortal, advierte, que aunque
de Dios el castigo tarde,
no hay Plazo que no se llegue,
ni Deuda que no se pague.
Juan. Qué escucho, Cielos! la letra
que habla conmigo es constante,
pues burlándome del Cielo,
creí fuesen inmortales
mis alientos; pero á mí
no hay susto que me acobarde.
De beber. *Gonz.* La copa.
Sacan una copa, de que sale fuego.
Cam. El vino
ya estará vuelto vinagre,
porque allá en el Purgatorio
siempre son Caniculares.
Juan. Fuego me das á beber?
Gonz. Sí, Don Juan, para enseñarte
á sufrir el que te espera.
Juan. Qué dices?
Gonz. Lo que escuchastes.
Juan. Pues yo (ay infeliz!)
Gonz. Ahora

te turbas? *Juan.* No he de turbarme,
si para un brindis me ofreces
un diluvio de volcanes?
Gonz. Si asustan para minutos,
qué harán para eternidades?
Juan. Qué se yo? La mesa quiten,
que tengo ántes de acostarme,
que hacer. *Levántase.*
Gonz. En tu vida habrás
hecho tan largo viage.
Juan. Don Gonzalo, hasta la vista.
Gonz. Tendrás valor para darme
la mano? *Dale la mano.*
Juan. Pues por qué no?
siendo en nuestras amistades
razon apretar el nudo:
mas, ay infeliz! qué haces?
Gonz. Mostrarte el fuego, que animo.
Cam. Ay Jesus! que hace visages
así que le tomó pulso.
Juan. No me quemes, no me abrases.
Gonz. Por qué no, si de esta suerte
me ordena Dios, que te mate?
Juan. Por qué tanto enojo::-
Gonz. Porque
ni aun en las piedras ultrajes
los respetos de la Iglesia.
Abrázase con él, y le lleva hácia el sepulcro.
Juan. Dexa, que tu yelo aplaque
este incendio que me quema.
Gonz. Ahora verás, que al postrarte,
no fia en vano, quien fia
en que Dios le desagravie.
Juan. Ya lo veo; y pues mi muerte
su Justicia satisface;
Dios mio, haced, pues la vida
perdí, que el alma se salve.
Gonz. Dichoso tú, si aprovechas
la eternidad de un instante.
Juan. Piedad, Señor; y si hasta ahora,
huyendo de tus piedades,
mi malicia me ha perdido,
tu clemencia me restaure. *Muere.*
Cam. Ay, que le ha muerto, Dios mio!
Gonz. Pues se cumplió el inefable
juicio de Dios, de mi nicho
ocupe el tallado jaspe;
y el error humano advierta,
que por mas que se dilaten,
no hay Plazo que no se llegue,
ni Deuda que no se pague.
Vuelve á ponerse en el sepulcro.
Cam. Alabados, Letanías,
Credos, Pater nosters, Salves,
Artículos, Mandamientos,
y todas las demas partes
del Catecismo me ayuden.
Culebra, quieres dexarme,
lleve el Demonio tu alma:
mas, qué es lo que miro! tate,
en su antiguo puesto el muerto
se puso sin acordarse
del criado; pues qué espero,
que á contar caso tan grave
no parto? Pues ya amanece,
poética licencia, dame
forma de que abrevie al tiempo
los términos. *Vase.*
Ocúltase el sepulcro, y salen el Rey, el Marques, el Conde y Filiberto.
Rey. Nadie me hable
en que á Tenorio perdone.
Marq. Pues quando le perdonases,
bien, señor, lo merecian
los servicios de su padre.
Rey. Es así, Marques; mas quando
son los delitos tan grandes,
no se deben hacer tan
perniciosos exemplares;
pues si una culpa se indulta,
muchos yerros se persuaden.
Fil. Pues ya que ese ruego en vos,
señor, poco lugar halle,
otro os merezca piadoso.
Rey. Quál es?
Fil. Mi amor alcance
ser de Doña Ana de Ulloa
esclavo. *Rey.* Yo de mi parte
haré quanto sea posible.
Dentro Camacho.
Cam. He de entrar, no hay que cansarse.
Dent. voces. Sigámosle hasta saber
si prodigio tan notable
es verdad. *Conde.* Hácia este sitio,
siguiéndole innumerable

gente, Don Diego Tenorio
viene.

Salen Don Diego Tenorio y Camacho.

Rey. Si otro pesar trae?
Tenorio, qué es esto? *Dieg.* Esto
es, señor, si acaso sabe
decirlo el dolor, haber
Don Juan::- *Rey.* Pasad adelante.

Dieg. Muerto tan trágicamente
como vivió; pero en valde
se esfuerza el valor!

Rey. Qué ha sido?

Cam. Que le dió muerte de lance
Don Gonzalo. *Todos.* Don Gonzalo?

Rey. Pues cómo, si muerto yace,
pudo hacerlo?

Cam. En su Capilla
fué esta noche á visitarle,
y para postre de cena,
hallándome yo delante,
le hizo sacar un platillo
de alcaparrones mortales.

Dieg. El consuelo que me queda,
es saber, que en igual trance
se arrepintió de sus culpas.

Cam. Yo testigo, y no soy Sastre.

Rey. Si será cierto este asombro?

Dieg. Para mejor informarte,
venid conmigo, señor,
donde, aunque el dolor me acabe,
veais de mi mal los testigos.

Rey. Vamos.

Beat. Aunque, en igual lance
oyó mis quejas el Cielo,
fuerza es (como al fin su amante)
sentir su infeliz tragedia.

Fil. Qué mucho que en esto paren
cóleras que al Cielo irritan?

Dieg. Aunque tu honor no restaures,
Beatriz, por mi cuenta corres.

Beat. Así tendré que estimarle
algo al hado.

Cond. y Marq. Absorto estoy
de oirla!

Cam. Yo me meto Frayle,
que es lo mejor.

Beat. Y aquí, ilustre
Senado, es razon, que acabe:

Todos. El Convidado de Piedra,
vuelta á escribir, de quien hace
del deseo de servirte,
razones para agradarte.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de los Hermanos de Orga, en donde se hallará esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1792.

[illegible]

FIN

Con Licencia. En Valencia, [illegible]
[illegible]
Año 17[illegible]